Unidad, universalidad y eficacia.
**El proyecto de reorganización de la *Obra de la Propagación de la Fe* discutido en
Propaganda Fide el 12 de enero de 1920**

Mario L. Grignani*

Desde la perspectiva de la historia de las misiones católicas, en el presente 2022 se recuerdan los aniversarios de instituciones dedicadas a la labor de evangelización: la Congregación para la Evangelización de los Pueblos o *de Propaganda Fide* (CEP-PF), erigida en Roma por el Papa Gregorio XV¹ en 1622², que celebra el cuarto centenario de su fundación; la *Obra de la Propagación de la Fe*, dependiente de la obra y la espiritualidad de Pauline Jaricot³, que conmemora el segundo centenario de su fundación oficial en Lyon en 1822. En 1843, se le unió la *Obra de la Santa Infancia* fundada por Charles Auguste de Forbin-Janson⁴, y en 1889 la *Asociación de San Pedro Apóstol* creada por Jeanne y Stephanie Bigard⁵, y finalmente en 1916 la *Unión Misionera del Clero* creada por el Padre Paolo Manna⁶. Cien años después del inicio de estas significativas expresiones del renacido movimiento misionero, el título de

*Profesor de Historia de la Iglesia Misionera, Facultad de Misionología, Pontificia Universidad Urbaniana.

¹ Gregorio XV Alejandro Ludovisi, 1554-1623. Cf. KOLLER, Alexander, *Gregorio XV*, en *Enciclopedia dei Papi*, III, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2000, pp. 292-297.

² En <https://www.vatican.va/content/romancuria/es/congregazioni/congregazione-per-levangelizzazione-dei-popoli/profilo.html> n.1 leemos que "Con la bula *Inscrutabili Divinae* (22 de junio de 1622), emitida por el Papa Gregorio XV, comenzó el período constitutivo de esta Congregación bajo el nombre de *Propaganda Fide* [...]. Su tarea ha sido siempre la propagación de la Fe en todo el mundo, con la competencia específica de coordinar todas las fuerzas misioneras, dar directrices para las misiones, promover la formación del clero y de las jerarquías locales, fomentar la fundación de nuevos Institutos misioneros y, finalmente, proporcionar ayuda material para las actividades misioneras. La nueva Congregación se convirtió así en el instrumento ordinario y exclusivo del Santo Padre y de la Santa Sede a través del cual ejercitan su jurisdicción sobre todas las misiones y la cooperación misionera". Sobre la historia de la Congregación, entre otros, METZLER, Josef (ed.), *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide memoria rerum: 350 años al servicio de las Misiones: 1622-1972*, III/2 (1815-1972), Herder, Rom-Freiburg-Wien 1976, respectivamente en las páginas 655, 662-664 y 804-805. Sobre la congregación como institución de la Curia romana: DEL RE, Niccolò, *La Curia romana. Lineamenti storico-giuridici*, LEV, Città del Vaticano 1998 (ed. IV), pp. 146-160.

³ Pauline Jaricot, 1799-1862. Cf. MASSON, Catherine, *Pauline Jaricot, 1799-1862 Biographie*, Editions du Cerf, París 2019; GIACOVELLI, Cecilia, *La donna delle due lampade. Biografia di Paolina Maria Jaricot*, Pontificia Sociedad para la Propagación de la Fe, Roma 1999; <https://www.ppoomm.va/it/chi-siamo/le-4-opere-missionarie/popf/fondatrice-pontificia-opera-propagazione-fede.html>; Jaricot será beatificada en Lyon el 22 de mayo de 2022.

⁴ Charles Auguste de Forbin-Janson, 1785-1844. Cf. LESOURD, Paul, *Monseigneur de Forbin-Janson, 1785-1844 : évêque de Nancy et de Toul, primat de Lorraine, fondateur de l'Oeuvre de la Sainte Enfance: un grand coeur missionnaire*, Flammarion, París 1944.

⁵ Jeanne Bigard, 1859-1934. Cf. LESOURD, Paul, *Jeanne Bigard fondatrice della Pontificia Opera di S. Pietro Apostolo per il clero indigeno delle missioni*, Pontificie Opere Missionarie, Roma 1979 [orig. *L'Holocauste de Jeanne Bigard, 1859-1934, fondatrice de l'œuvre pontificale de Saint-Pierre Apôtre*, Plon, París 1938]. Su madre, Stephanie, también colaboró en el nacimiento de la obra. MERLAUD, André, *Deux femmes à la pointe de la mission: Stéphanie et Jeanne Bigard*, Éditions S.O.S., París 1980.

⁶ Paolo Manna, 1872-1952. Cf. GHEDDO, Piero, *Paolo Manna (1872-1952). Fundador de la Pontificia Unión Misionera*, EMI, Bolonia 2001.

Pontificias será atribuido a las tres primeras por el Papa Pío XI⁷ en 1922⁸ y a la cuarta por el Papa Pío XII⁹ en 1956¹⁰.

Dedicadas a la animación y cooperación misionera, estas *obras* se conocen desde entonces como *Obras Misionales Pontificias* (OPM)¹¹ y el 2022 es también un aniversario significativo para ellas.

⁷ Pío XI Ambrogio Damiano Achille Ratti, 1857-1939. Cf. MARGIOTTA BROGLIO, Francesco, *Pio XI, Enciclopedia dei Papi*, III, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2000, pp. 617-632.

⁸ Pío XI, Motu proprio *Romanorum Pontificum "De Opere a Propagatione Fidei amplificando"* (3 de mayo de 1922), en AAS XIV (1922), pp. 321-330; también en: *Sylloge praecipuorum documentorum recentium summorum pontificum et S. Congregationis de Propaganda Fide necnon aliarum SS. Congregationum romanarum*, Typis Polyglottis Vaticanis, Civitas Vaticana 1939, pp. 672-682; PONTIFICIA OPERA DELLA PROPAGAZIONE DELLA FEDE, *La propagazione della fede nel mondo*, Num. 1, Anno 1, Propaganda Fide, Roma 1923, pp. 88-92.

⁹ Pío XII Eugenio Maria Giuseppe Giovanni Pacelli, 1876-1958. Cf. TRANIELLO, Francesco, *Pio XII*, en DBI 84 (2005), pp. 58-69; ID. *Pio XII*, en *Enciclopedia de los Papas*, III, pp. 632-644.

¹⁰ El decreto fue emitido tras la Audiencia concedida por el Pontífice el 23 de octubre de 1956: *Ex audientia SS.mi 23.X. 1956. S.S. Pius XII appellationem tribuit "Pontificiam" Unioni Cleri pro Missionibus*, en LES ŒUVRES PONTIFICALES MISSIONAIRES, *Documents EMI par le Saint-Siege. 1823-1982*, editado por BENEVENUTI, M. s.e. s.l., s.d., pp. 440-441; Pontificie Opere MISSIONARIE, DIREZIONE NAZIONALE, *Le Pontificie Opere Missionarie in alcune interventi e documenti della Santa Sede*, editado por CAVALLO, Pasquale, borrador provisional, s.l., s.n. [1996?], pp. 285-286.

¹¹ A finales de noviembre de 1919, el Papa Benedicto XV subrayó su importancia en su Carta Apostólica *Maximum illud* a los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del mundo católico sobre la actividad desarrollada por los misioneros en el mundo, 30 de noviembre de 1919, en *Acta Apostolicae Sedis* 11 (1919), pp. 440-455; https://www.vatican.va/content/benedict-xv/es/apost_letters/documents/hf_ben-xv_apl_19191130_maximum-illud.html Sobre la Cooperación Misionera y las Asociaciones según datos actualizados a 1925 y 1934 respectivamente: ARENS, Bernard, *Manuel des missions catholiques*, Museum Lessianum, Lovaina-París-Bruselas 1925, pp. 278-294 *Les Associations en faveur des Missions* y pp. 295-351 *le Tableaux des Associations en faveur des Missions*; SACRA CONGREGAZIONE DI PROPAGANDA FIDE, *Guida delle missioni cattoliche*, Unione Missionaria del Clero in Italia, Roma 1934, pp. 497-514 *Cooperazione Missionaria - Parte generale*. En el PP.OO.MM de hoy ver <https://www.ppoomm.va/es/celebriamo-il-2022.html> y <https://www.ppoomm.va/es/documentazioni.html> Los objetivos están expresados en CONGREGATIO PRO GENTIUM EVANGELIZATIONE, *Guida delle Missioni Cattoliche*, Tipografia Vaticana, Roma 2015, p. 16 donde, entre otras cosas, se lee: " Propósito. Fundadas en las Iglesias de la antigua cristiandad para apoyar la labor de los misioneros entre los pueblos no cristianos, las PP.OO.MM. se han convertido en una institución de la Iglesia universal y de cada Iglesia particular. Según el Concilio, deben ocupar un lugar central en la cooperación misionera. Constituyen una única institución que comprende cuatro ramas distintas. Tienen en común el propósito primario y principal de promover el espíritu misionero y universal dentro del Pueblo de Dios. [...]". Sobre lo mismo, pero con enfoques e intereses historiográficos diferentes y complementarios: ZAMPETTI, Giovanni, *Le Pontificie Opere Missionarie*, en METZLER, Josef (ed.), *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide memoria rerum: 350 anni a servizio delle Missioni: 1622-1972*, III/2 (1815-1972), Herder, Rom-Freiburg-Wien 1976, pp. 413-449; ILUNGA MUYA, Juvénal, (ed.), *Le Pontificie Opere Missionarie. Statuti, Storia e Teologia*, en *Euntes Docete. Commentaria Urbaniana N.S., 1*, UUP, Ciudad del Vaticano 2006; TREVISIOL, Alberto, *Profilo storico delle Pontificie Opere Missionarie. Dalle differenti origini all'unione, al cammino in comunione*, en MOSCA, Vincenzo (ed.), *Le Pontificie opere missionarie. Storia - Legislazione - Prassi*, Urbaniana University Press, Ciudad del Vaticano 2012, pp. 15-36; MAGLIE, Rocco, *Spiritualità missionaria delle Pontificie Opere Missionarie*, Estratto della Tesi di Dottorato nella Facoltà di Missiologia, Pontificia Università Urbaniana, Roma 2012; DAL TOSO, Giovanni P., *Le Pontificie Opere Missionarie alla luce di Benedetto XV e Francesco a "riqualificare evangelicamente" l'attività missionaria ad gentes*, en MERONI, Fabrizio - SILEO, Leonardo (edd.), *Dalla Maximum Illud alla Evangelii Gaudium. Sull'urgenza della trasformazione missionaria della Chiesa*, Urbaniana University Press, Ciudad del Vaticano 2021, pp. 49-62.

Esta contribución se ocupa de un momento particular de la vida y del desarrollo de la primera de las cuatro OPM. El objetivo es volver a examinar la situación de la *Obra de la Propagación de la Fe* (OPF) a la luz del proyecto de reorganización elaborado en Propaganda Fide por el Prefecto Card. Willem Marinus Van Rossum¹² en los últimos años del pontificado de Benedicto XV¹³, un siglo después de la fundación de la obra iniciada por Jaricot; contenido en la Ponencia asignada al Cardenal Rafael Merry del Val¹⁴, este proyecto sería objeto de evaluación y deliberación en la Reunión Plenaria de los Cardenales de Propaganda el 12 de enero de 1920.

Anteriormente se han dedicado varios estudios al tema, como los de Emma Tedde y Stefano Trinchese en 1999¹⁵ y la tesis doctoral de Richard Drevet en 2002, con la

¹² Willem Marinus van Rossum C.S.S.R., 1854-1932. Cardenal Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide desde el 12 de marzo de 1918 hasta el 30 de agosto de 1932, pero nombrado miembro de Propaganda Fide para los Ritos Latinos y Orientales el 19 de enero de 1912. Véase *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, IX (1903-1922), Typis Librariae "Il Messaggero di S. Antonio", Patavii 2002, pp. 12 y 22; PRUDHOMME, Claude, *Le Cardinal van Rossum et la politique missionnaire du Saint-Siège sous Benoit XV et Pie XI (1918-1932)*, en POELS, Vefie et alii (eds.), *Life with a mission: cardinal Willem Marinus van Rossum C.Ss.R. (1854-1932)*, Redactie Trajecta, Lovaina 2011, pp. 124-141; POELS, Vefie, *De rode paus. Biografie van de Nederlandse curiekardinaal Willem van Rossum CSsR (1854-1932)*, Valkhof Pers, Nijmegen 2021. "Van Rossum Willem Marinus. Nacido en Zwolle (Países Bajos) en 1854, ingresó en los Redentoristas a los diecinueve años y fue ordenado sacerdote en 1879. Profesor de dogmática en varias escuelas de su propia congregación religiosa, en 1894 fue llamado a Roma como Consultor de la Curia General. Nombrado consultor del Santo Oficio en 1896, ocupó diversos cargos en la Curia y en 1911 Pío X lo creó cardenal. En 1918 fue elegido por Benedicto XV como prefecto de la Congregación de Propaganda Fide y ese mismo año fue nombrado y ordenado obispo con el título arzobispal de Cesarea de Mauritania, ocupando la prefectura de Propaganda hasta su muerte en Maastricht el 30 de agosto de 1932": PAGANO, Sergio et alii (edd.), *I 'Fogli Udienza' del Cardinale Eugenio Pacelli Segretario di Stato*, I (1930), Archivio Segreto Vaticano, Città del Vaticano 2010, p. 500.

¹³ Giacomo Giambattista Della Chiesa, 1854-1922. Pontífice con el nombre de Benedicto XV en los años 1914-1922. Cf. *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, IX, pp. 14-16; DE ROSA, Gabriele, *Benedetto XV*, en *Enciclopedia dei Papi*, III, Istituto della Enciclopedia Italiana Roma 2000, pp. 608-617. Sobre el papado, véase también: SCOTTÀ, Antonio, *Papa Benedetto XV. La Chiesa, la grande guerra, la pace (1914-1922)*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 2009; MELLONI, Alberto (dir.), *Benedetto XV. Papa Giacomo Della Chiesa nel mondo dell'"inutile strage"*, editado por Giovanni CAVAGNINI - Giulia GROSSI, 2 volúmenes, Il Mulino, Bologna 2017.

¹⁴ Rafael Merry del Val y Zulueta, 1865-1930. Cf. *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, IX, p. 8. "Merry del Val Rafael". Nacido en Londres en 1865, hijo del ministro español ante la Santa Sede, realizó sus primeros estudios en Inglaterra; habiendo mostrado inclinación por la vida sacerdotal, fue enviado a Roma para recibir formación teológica. En 1885 ingresó en la Academia de Nobles Eclesiásticos y se ordenó sacerdote en 1888. En 1897, sin haber sido aún ordenado obispo, fue enviado como delegado apostólico a Canadá; en 1900 recibió el nombramiento episcopal y fue consagrado con el título arzobispal de Nicea. En 1903 fue nombrado Secretario de Estado por el recién elegido Papa Pío X y fue elevado a la púrpura en el consistorio de noviembre del mismo año, trabajando con el Papa Sarto hasta su muerte en 1914. A continuación, ocupó los cargos de Arcipreste de la Basílica Vaticana, Prefecto de la Congregación de la Fábrica de San Pedro y Secretario de la Congregación del Santo Oficio. Murió en el Vaticano en 1930": PAGANO, Sergio et alii (edd.), *I "Fogli Udienza" del Cardinale Eugenio Pacelli Segretario di Stato*, I, (1930), Archivio Segreto Vaticano, Ciudad del Vaticano 2010, p. 456.

¹⁵ Cf. TEDDE, Emma, *Propagazione della fede e riorganizzazione delle missioni (1919-1922)*, en GIOVAGNOLI, Agostino (ed.), *Roma e Pechino. La svolta extraeuropea di Benedetto XV*, Edizioni Studium, Roma 1999, pp. 145-170. Basándose en la documentación conservada en la APF, la contribución publicada por Tedde ha enmarcado históricamente este proyecto, concebido y llevado a cabo por el Prefecto de Propaganda Card. Van Rossum en la perspectiva contemporánea de la centralización romana; TRINCHESE, Stefano, *Il coordinamento romano delle opere missionarie*, en GIOVAGNOLI, Agostino (ed.), *Roma e Beijing. La svolta extraeuropea di Benedetto XV*, pp. 129-144, señalaba el desvanecimiento de la impronta paternalista dada a las sedes francesas por la presencia de representantes del mundo burgués de las altas finanzas y del ejército.

publicación de un artículo en el mismo año¹⁶. La presente contribución sigue, pues, el camino historiográfico ya trazado y se divide en las siguientes partes: En primer lugar, se señalan las referencias archivísticas de la Ponencia y la documentación que contiene; a continuación, se presentan brevemente los inicios de la OPF y se señala el apoyo prestado por los papas a la luz de algunos documentos pontificios de concesión de gracias espirituales a los miembros adscritos, la *Nota d'Archivio* y las *Brevi notizie sulla Opera Pia*. En tercer lugar, al recorrer el *Informe de* la Ponencia a través de la exposición de los pasajes más destacados, se pretende captar el proyecto de reorganización de la OPF elaborado en Propaganda y presentar las deliberaciones tomadas por los cardenales reunidos en Asamblea Plenaria, posteriormente confirmadas por el Papa Pío XI. Por último, la presentación de las dos visiones que llevaron a la formulación de las deliberaciones y anticipan algunas consideraciones conclusivas.

¹⁶ Cf. DREVET, Richard, *Laiques de France et missions catholiques au XIXe siècle: l'Œuvre de la Propagation de la Foi, origines et développement lyonnais (1822-1922)*, tesis de doctorado (Claude Prudhomme dir.), Université Lyon 2, 2002; DREVET, Richard, *Le financement des missions catholiques au XIXème siècle, entre autonomie laïque et centralité romaine. L'Œuvre de la Propagation de la Foi (1822-1922)*, en *Chrétiens et Sociétés XVIe-XXIe siècles* 9 (2002), pp. 79-114, <https://doi.org/10.4000/chretienssocietes.4004> habla de romanización, clericalización y centralización en detrimento del elemento laico.

1. Ponencia sobre el *Proyecto de Reorganización de la Obra Pía de la Propagación de la Fe*

La Ponencia se conserva en el fondo *Acta Sacrae Congregationis de Propaganda Fide*¹⁷ del Archivo Histórico de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos o *de Propaganda Fide* (APF) y el título de la portada contiene los datos esenciales: "Ponenza N. 20/1919, Prot. N. 3268, diciembre de 1919, Sacra Congregazione de Propaganda Fide, Ponente l'Eminentissimo e Reverendissimo Signor Cardinale Raffaele Merry del Val, "Relazione con Sommario e Nota d'Archivio. Circa un progetto di riorganizzazione della Pia Opera della Propagazione della Fede"¹⁸.

Las 170 hojas impresas en *anverso* y *reverso* contienen un *Informe*, un *Resumen* y una *Nota* anexa de los Archivos de la Congregación, además de otra copiosa documentación, que incluye las *Breves noticias sobre la Pía Obra*.

En aras de la exhaustividad, es necesario añadir a las referencias archivísticas de la Ponencia en el fondo *Acta* la referencia al fondo *Nuova Serie (NS)*, ya que todo el

¹⁷ En él se conservan las ponencias relativas a las "cuestiones más importantes": PAVENTI, Javier M., *Prassi della S.C. de Propaganda Fide*, en *Misiones extranjeras* II/5 (1950), p. 1.

¹⁸ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 376r-546v [original, impreso]: «Ponenza N. 20/1919, Prot. N. 3268, Dicembre 1919, Sacra Congregazione de Propaganda Fide, Ponente l'Eminentissimo e Reverendissimo Signor Cardinale Raffaele Merry del Val, "Relazione con Sommario e Nota d'Archivio. Circa un progetto di riorganizzazione della Pia Opera della Propagazione della Fede"». En el f. 376r [a mano]: "Reportado el 12 de enero de 1920". La foliación de las partes fundamentales se indica a continuación:

ff. 376r-410v: *Relazione* con resumen y nota de archivo;

ff. 411r-412r: Dudas y respuestas [Hoja de audiencia, mns];

ff. 413r-435v: *Sommario* [contiene 12 documentos];

ff. 436r-449r: *Nota d'Archivio* [I. Origen y desarrollo de la Obra Pía de la Propagación de la Fe; II. La Obra Pía de la Propagación de la Fe y los Sumos Pontífices; III. La Obra Pía de la Propagación de la Fe y la Sagrada Congregación de Propaganda. Repetidos intentos de autonomía por parte de los distintos concilios nacionales de la Obra];

ff. 450r-501r: Documentos [contiene 67 documentos];

ff. 502r-507v: *Regolamento del Consiglio Centrale per l'Italia della Pia Opera Internazionale della Propagazione della Fede in Roma*, Tip. Artigianelli, Roma 1897 [Libreto];

f. 508r: *Opera Pia della Propagazione della Fede in Roma* [impreso, hoja de afiliación, Roma, s.d.];

ff. 509r-512v: *Brevi notizie* sobre la Obra de la Propagación de la Fe en Roma [original, mns., Roma, 12 de noviembre de 1919, firmado por Giuseppe Amici Serra];

ff. 514r-525 y 539r-540v: *Jahresbericht des Franziskus Xaverius - Missionvereins 1918* [folleto estadístico] y algunas cartas;

ff. 526r-538v: *Brevi notizie* sobre la Obra Pía de la Propagación de la Fe a favor de las Misiones Extranjeras en los dos mundos, un Compendio del libro impreso en Lyon el año 1837 dirigido especialmente a los fieles de la Iglesia de Roma, con inclusión de reflexiones análogas y respuestas a diversas dificultades, editado por Giuseppe Gismondi, tipógrafo de la Propagación de la Fe, Roma 1840. [libretto].

Le siguen los ff. 541r-546v [como suplemento de la ponencia]: *Note destinée à Son Em. le Card. Préf. de la Propagande et à Son Eminence le Cardinal Préfet de la Congrégation pour l'Eglise Orientale au sujet des difficultés actuelles de l'Oeuvre de la Propagation de la Foi, remise à Paris, le 24 Octobre 1919, à Son Eminence le Cardinal Légat par l'Amiral de la Jaille et M. le Curé de Saint-Sulpice aun nom des Conseils Centraux de Lyon et de Paris* [noviembre de 1919]; al principio, en el f. 541r, se indica que una "nueva Nota en nombre de los Consejos Centrales de Lyon y de París relativa a este proyecto [de reorganización de la OPF] fue comunicada al Prefecto de Propaganda. Hemos creído oportuno presentarla para información de Vuestras Eminencias, y aquí se reproduce íntegramente en forma impresa, como suplemento de la mencionada carta. Dado que se han encontrado dos importantes inexactitudes de hecho en la Nota, se han indicado en su lugar y se han corregido con los documentos correspondientes".

volumen 731 contiene la documentación original, manuscrita y dactilográfica, que luego se incluyó, aunque no en su totalidad, en el texto de la Ponencia¹⁹.

¹⁹ Ver APF, NS, an. 1922, vol. 731.

2. La *Obra de la Propagación de la Fe*: primeros pasos y apoyo de los Pontífices según la *Nota de los Archivos* y las *Breves noticias sobre la Obra Pía*.

L'*Œuvre de la Propagation de la Foi* nació de la unión de dos asociaciones lionesas dedicadas a apoyar las misiones: la primera para la evangelización de la Luisiana en América del Norte, fundada por la viuda Petit Meurville a sugerencia de Mons. Louis Du Bourg, misionero de los Sacerdotes de San Sulpicio y obispo de Luisiana (San Luis de Nueva Orleans)²⁰, que estaba de paso en Lyon. La segunda fue fundada por Pauline Jaricot a propuesta de su hermano Philéas, estudiante del Seminario de San Sulpicio en París, que en una carta invitaba a su hermana a fundar en Lyon "una asociación que, complementando aquella que fue restablecida en París, no sólo fuera una asociación de oraciones, sino también de limosnas para las misiones [en Oriente]"²¹. La idea fue bien acogida por Pauline y en 1820 la organización iniciaba su camino encontrando sus primeros miembros entre las hilanderas de Lyon. Pauline Jaricot, probablemente inspirada en el sistema de colecta semanal de los anabaptistas ingleses, había propuesto una contribución semanal de *cinco centavos*, una suma posible para cada persona tanto en términos de dinero como de fidelidad.

De la fusión decidida en la reunión celebrada en Lyon el 3 de mayo de 1822 de "dos instituciones con fines particulares, y restringidas a una categoría específica de individuos, nació la Obra Pía de la Propagación de la Fe, que desde el principio tuvo un carácter general, internacional y universal"²². En las *Brevi notizie sull'Opera Pia*, un compendio sobre la OPF publicado en Roma en 1840, se decía: "Fue fundada en Lyon el 3 de mayo de 1822 con el título de *Opera della Propagazione della Fede (Obra de Propagación de la Fe)* para ayudar a los trabajadores del Evangelio y a los neófitos pobres, así como a los fieles expuestos a los estragos de la persecución. Es una obra de caridad verdaderamente apostólica"²³.

La Obra abarcaba así las misiones esparcidas por todo el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, como se indica en su *Reglamento*.²⁴ Apoyaba a los misioneros y a los neófitos, a menudo perseguidos por su fe. Su universalidad (catolicidad) se manifestaba también en el hecho de que estaba abierta a todos los fieles, hombres y mujeres, ricos y pobres, la mayoría de los cuales eran laicos.

La nueva institución misionera heredó de la asociación de Jaricot, la única de las dos que tuvo una organización regular e innovadora, algunas ideas simples, claras y factibles:

- "la idea de agrupar a los miembros adscritos en decurias, centurias y chiliarquías, con cada sección encabezada por una persona responsable de recoger las limosnas de su grupo;
- la idea de una ofrenda semanal reducida a la modesta suma de cinco céntimos por cada miembro, para que incluso los más pobres pudieran pertenecer a la asociación y disfrutar de sus beneficios y méritos espirituales;

²⁰ Louis-Guillaume-Valentin Du Bourg, PSS, 1766-1833. Cf. *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, VIII (1800-1846), Typis Librariae "Il Messaggero di S. Antonio", Patavii 1968, p. 286.

²¹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 437r.

²² APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 438v.

²³ *Brevi notizie sull'Opera Pia*, p. 3; APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 528r.

²⁴ Cf. APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 438v. El *Règlement* se publicó en los *Annales de la Propagation de la Foi* III (1824), pp. 31 y ss.

la idea de distribuir el producto de las limosnas recogidas entre las misiones según sus necesidades;
la idea de invitar a los miembros a ayudar a las misiones no sólo con sus ofrendas sino también con sus oraciones"²⁵.

El apoyo a los misioneros y a la labor de evangelización que realizaban en las misiones católicas de todo el mundo se basaba, pues, en la caridad de los fieles vivida en forma de limosna de oración y de limosna de dinero, es decir, de ²⁶*limosna espiritual y corporal*. La caridad espiritual y material era, pues, el fundamento de la espiritualidad misionera laica, tan sencilla en su aplicación cotidiana como genuinamente católica en sus dimensiones universales, en la que se educaba a sus miembros. La oración que debía rezarse diariamente por la mañana y por la tarde era un *Pater* y un *Ave* con la adición de la invocación *Saint-François-Xavier, priez pour nous* (San Francisco Javier, ruega por nosotros), tal como establece el *Règlement* en su artículo XIII. De la limosna hecha para las misiones y de su fundamento religioso y espiritual se escribió que "no se trata de una simple limosna, sino que al decir del Espíritu Santo es algo que incluso nos limpia de toda iniquidad (Tob. 4,11), se trata de una limosna calificada por una adición nobilísima y muy provechosa, es decir, dirigida al mantenimiento de los santos [los misioneros], y a la conversión de los infieles. Oh, el bien que estos modestos subsidios les traerán a ustedes y a sus familias. Esparces una semilla, pero tu cosecha se multiplicará sin fin. La tierra en la que siembras tiene las bendiciones del cielo"²⁷.

Uno de los principales medios de propaganda de la asociación eran los *Annales de la Propagation de la Foi*. Los *Anales* nacieron de las cartas e informes que los misioneros escribían desde los lejanos territorios de misión y, de hecho, los primeros fascículos fueron presentados como una continuación de las *Lettres édificantes et rares* que se publicaban desde hacía años en Lyon. Con el tiempo, los *Anales* se tradujeron a varios idiomas: italiano, español, inglés, alemán, etc.²⁸ Fue una publicación que, desde el principio, tuvo gran importancia porque la comunicación permitía un intercambio que reforzaba los lazos de fe y de comunión entre los fieles (en Lyon y en la Misión), constituía una importante aportación cultural de carácter cristiano y, aspecto no secundario para la Iglesia y las misiones, contribuía a suscitar vocaciones misioneras entre los lectores y entre quienes, siendo aún niños o jóvenes, leían o escuchaban los testimonios.

Otro elemento fundamental para el desarrollo de la Obra en el siglo de su fundación fue el apoyo prestado por los Pontífices, tanto confirmando la Obra y señalando sus bondades a los obispos de la Iglesia (con encomios, encíclicas, etc.), como apoyando y animando a los miembros concediendo, a través de la S. Congregación de las Indulgencias, gracias espirituales como la indulgencia parcial o plenaria, que suponía la "remisión de la pena temporal ocasionada por el pecado"²⁹, un don considerado

²⁵ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 438v.

²⁶ Las *Brevi notizie sull'Opera Pia* indicaban *limosna espiritual* y la *limosna corporal*: *Brevi notizie sull'Opera Pia*, p. 22; APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 537v.

²⁷ *Brevi notizie sull'Opera Pia*, pp. 18-19; APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 535v-536r.

²⁸ Cf. APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 451v-452v; *Annales de la Propagation de la Foi* III (1824), pp. 31ss.

²⁹ MORONI ROMANO, Gaetano, *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica da S. Pietro sino ai nostri giorni*, XXXII, Tipografia Emiliana, Venezia 1845, pp. 267-290. " Esta remisión de la pena

importante por quienes se preocupaban por su propia salvación espiritual y la de sus seres queridos. Este aspecto ligado a la salvación eterna fue fundamental en la vida de los miembros y en el desarrollo de la Obra, una realidad eclesial caracterizada por el elemento laico y definida por el horizonte misionero para la *salus animarum* de los que aún no habían recibido el anuncio del Evangelio. A continuación, se enumeran las intervenciones más significativas de los Papas³⁰.

Pío VII, mediante un rescripto (1823), concedió a los miembros de Francia la posibilidad de obtener una indulgencia plenaria en dos fiestas, Inventio Sanctae Crucis (3 de mayo, día de la fundación de la OPF) y San Francisco Javier (3 de diciembre, elegido como Patrón de la OPF).

León XII con un rescripto (1824) concedió a los miembros enfermos la posibilidad de ganar las indulgencias concedidas por su predecesor sin la obligación de visitar la iglesia parroquial o el oratorio donde se fundó la OPF.

Pío VIII, mediante un rescripto (1829), dispensó de la obligación de visitar la iglesia parroquial o el propio oratorio de la asociación a los miembros que vivían en lugares *donde no existía ninguna sociedad de piedad*, y les concedió la posibilidad de ganar las citadas indulgencias visitando cualquier iglesia.

Gregorio XVI, que como cardenal prefecto de Propaganda Fide ya había apoyado a la OPF, concedió a los miembros no franceses la posibilidad de pertenecer canónicamente a la OPF y extendió las indulgencias y las gracias espirituales concedidas a la Sociedad a los fieles de todo el Orbe católico (1831); amplió el tiempo para ganar las indulgencias adjuntas a la octava de las dos fiestas de la OPF (1835); Estableció que las indulgencias ganadas por los miembros podían aplicarse también a los difuntos (1836); a través del Cardenal Vicario invitó al clero y al pueblo de Roma a inscribirse en la Obra y creó un Consejo Central de la OPF para las diócesis del Estado Pontificio (1838); En virtud del descubrimiento del cuerpo del mártir San Exuperio en las catacumbas de San Calixto, envió sus restos en una urna a Lyon, instituyendo una fiesta especial en la que los inscritos podían ganar una indulgencia visitando el altar del mártir (1839). Mediante la Encíclica *Probe Nostis* (1840) recomendó la OPF a todo el mundo católico y la designó como uno de los principales medios del apostolado católico, dando así un fuerte impulso al desarrollo de la Obra de Jaricot.

Pío IX con el decreto *Cum pia* confirmó las concesiones de sus predecesores y recomendó la Obra a todos los obispos católicos (1847); con el decreto *Cum scopus praeclarae* las indulgencias podían ganarse sin importar la cantidad dada en limosnas (1851); extendió las mismas indulgencias a los niños inscritos en la Obra con el único

temporal debida por los pecados, perdonados ya en lo que se refiere a la culpa, fue designada con el nombre "indulgencia". Esta indulgencia tiene algo de común con las demás formas instauradas para quitar las consecuencias de los pecados, pero, al mismo tiempo, hay razones que la distinguen perfectamente. Pues en la indulgencia la Iglesia, empleando su potestad de administradora de la redención de Cristo, no solamente pide, sino que con autoridad concede al fiel convenientemente dispuesto el tesoro De las satisfacciones de Cristo y de los santos para la remisión de la pena temporal. El fin que se propone la autoridad eclesiástica en la concesión de las indulgencias consiste no sólo en ayudar a los fieles a lavar las penas debidas, sino también incitarlos a realizar obras de piedad, penitencia y caridad, especialmente aquellas que contribuyen al incremento de la fe y del bien común.": PABLO VI, *Indulgentiarum Doctrinam* (1967), n. 8. Véase también *Enchiridion indulgentiarum*, LEV, Ciudad del Vaticano 1986. Cf: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_constitutions/documents/hf_p-vi_apc_01011967_indulgentiarum-doctrina.html

³⁰ Para más detalles, véanse las ya mencionadas LES ŒUVRES PONTIFICALES MISSIONAIRES, *Documents EMI par le Saint-Siege. 1823-1982* y *Pontificie Opere Missionarie*, DIREZIONE NAZIONALE, *Le Pontificie Opere Missionarie in alcuni interventi e documenti della Santa Sede*.

deber de acercarse a la confesión sacramental (1855); a los sacerdotes *colectores* o *celadores* de la Obra les concedió diversas gracias y privilegios espirituales, entre los que se encontraba el indulto personal del altar privilegiado (1871). Durante el Concilio Ecuménico Vaticano I, algunos obispos pidieron al Papa una palabra más de apoyo y estímulo para la Obra que, aunque trabajaba duramente, no alcanzaba la difusión y los resultados que los protestantes estaban obteniendo en ese momento.

León XIII respondió a la petición del Concilio publicando dos encíclicas, *Sancta Dei Civitas* (1880) y *Christi Nomen* (1894), e indicó la OPF a los fieles de todo el mundo como la más importante de todas las obras misioneras católicas, recomendando a los obispos su cuidado y difusión.

En su Breve *In Apostolicum sublecti*, Pío X señaló a la OPF como la principal institución que la Providencia había suscitado en la Iglesia para la difusión del Reino de Dios y como una obra eminentemente católica (1904).

Toda la actividad de la *Obra de la Propagación de la Fe* nacía de la vida cristiana tejida de fe y caridad de los fieles que la integraban, una vida alimentada por los *frutos espirituales* generados por el apoyo prestado a la dimensión misionera, como había señalado con admiración Gregorio XVI, casi veinte años después de su fundación, como conclusión de su Encíclica *Probe nostis*:

"Por último, ¿cómo hablar sin alabar esa famosa asociación que no sólo en los países católicos, sino también en las tierras no católicas e infieles, obtiene siempre nuevos éxitos y abre a todos los fieles de cualquier condición un camino fácil para hacerse dignos de las misiones apostólicas y partícipes de los frutos espirituales que de ellas se derivan? Ya comprendieron que estamos hablando de la conocida asociación que lleva el nombre de la Obra de la "Propagación de la Fe".³¹

Incluso Benedicto XV, el Pontífice que aprobaría el inicio del proceso de reorganización de la OPF³², había tenido la oportunidad de expresar su benevolencia en varias ocasiones y había dirigido el Breve *Ad christiani apostolatus* a los Presidentes de los dos Consejos de la OPF en París y Lyon, para apoyar el crecimiento de la obra y subrayar su utilidad para la salvación de millones de almas (1916). El año anterior a la Ponencia aquí considerada, cuando ya se estaba trabajando en el proyecto de reorganización, el Pontífice se refirió a la OPF (y a las otras tres obras) en la Carta Apostólica *Maximum illud* (1919) con estas palabras:

"Por lo cual, queremos recomendar a la generosidad de los católicos favorezcan preferentemente las obras instituidas para ayudar a las sagradas Misiones. Sea la primera de éstas la llamada «Obra de la Propagación de la Fe», muchas veces elogiada ya por nuestros predecesores, y a la que quisiéramos que la Congregación de Propaganda la hiciera con sumo empeño rendir en adelante todo el ubérrimo fruto que de ella puede esperarse. Porque muy provista ha de estar la fuente

³¹ GREGORIO XVI, *Probe nostis* (1840), in *Acta Gregorii Papae XVI scilicet constitutiones, bullae, litterae apostolicae, epistolae*, auspice Vincentio VANNUTELLI recensit et digesta, cura et studio Antonii Mariae BERNASCONI, III, ex Typographia Polyglotta S.C. de Propaganda Fide, Romae 1902, pp. 83-85; anche in: PONTIFICIE OPERE MISSIONARIE, DIREZIONE NAZIONALE, *Le Pontificie Opere Missionarie in alcuni interventi e documenti della Santa Sede*, p. 9; PONTIFICIE OPERE MISSIONARIE, DIREZIONE NAZIONALE ITALIANA, *Enchiridion della Chiesa missionaria*, EDB, Bologna 1997, p. 109; anche in www.vatican.va/content/gregorius-xvi/it/documents/breve-probe-nostis-18-settembre-1840.html

³² A este respecto, véase a continuación lo informado en la hoja manuscrita titulada *Propagazione della Fede. Il lato finanziario*: APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 13r-14r.

principal, de donde no sólo las actuales Misiones, sino aun las que todavía estén por establecerse han de surtir y proveerse. Confiamos, sí, que no consentirá el orbe católico que, mientras los predicadores del error abundan en dinero para sus propagandas, los misioneros de la verdad tengan que luchar con la falta de todo"³³.

Pero, un siglo después de su fundación, o más bien al día siguiente de la Gran Guerra, que había causado graves daños y dificultades a las misiones católicas, -según el estudio que se estaba realizando en Propaganda Fide y que se iba a discutir el 12 de enero de 1920- ¿cuál era la situación de la Obra de la Propagación de la Fe, que la propia Propaganda debía cuidar especialmente para que diera mayores frutos?

³³ El Pontífice también expresó una atención similar por la Obra de la Santa *Infancia*, la *Obra de San Pedro* y la más reciente *Unión Misionera del Clero*; de hecho, recomendó "la *Obra de la Santa Infancia*, cuyo fin es proporcionar el bautismo a los niños moribundos hijos de paganos. Hácese esta obra tanto más simpática cuanto que también nuestros niños tienen en ella su participación; con lo cual, a la vez que aprenden a estimar el valor del beneficio de la fe, se acostumbran a la práctica de cooperar a su difusión. Tampoco hay que olvidar la *Obra de San Pedro*, que tiene por objeto la buena formación del clero nativo de las Misiones. Además, deseamos que se cumpla también lo prescrito por nuestro predecesor, de feliz memoria, León XIII, a saber: que en el día de la Epifanía del Señor se haga en todas las Iglesias del mundo la colecta «para redimir esclavos en África» y que se remita íntegramente el dinero recaudado a la Sagrada Congregación de Propaganda (20 de noviembre de 1890. Cf. *Collectanea* n. 1943). Pero, para que estos nuestros deseos lleguen a verificarse con la más segura garantía y éxito halagador, debéis de un modo especial, venerables hermanos, organizar vuestro clero en punto de Misiones. En efecto: el pueblo fiel siente propensión innata a socorrer con largueza las empresas apostólicas; y así, ha de ser obra de vuestra diligencia saber encauzar en bien y prosperidad de las Misiones ese espíritu de liberalidad. Para el logro de esto, sería nuestro deseo se implantase en todas las diócesis del mundo la «Unión Misional del Clero», sujeta en todo a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, a la que por nuestra parte hemos otorgado cuantas atribuciones necesita su perfecto funcionamiento. Apenas nacida en Italia, se ha extendido ya por otras varias regiones, y, objeto juntamente de nuestra complacencia, florece al amparo de no pocos favores pontificios. Y con razón: porque su carácter cuadra perfectamente con el influjo que debe ejercer el sacerdote, ya para despertar entre los fieles el interés por la conversión de los gentiles, ya para hacerles contribuir a las obras misionales, que llevan nuestra aprobación." nn.96-106 https://www.vatican.va/content/benedict-xv/es/apost_letters/documents/hf_ben-xv_apl_19191130_maximum-illud.html

3. La Ponencia y las deliberaciones de los Cardenales aprobadas por el Papa.

El 12 de enero de 1920, los cardenales de Propaganda Fide se reunieron en Sesión Plenaria³⁴ para discutir el proyecto de reorganización de la *Obra de la Propagación de la Fe* contenido en la Ponencia expuesta por el Cardenal Merry del Val.

En la discusión que tuvo lugar en el Palacio de la Propaganda de la Plaza de España de Roma estuvieron presentes los cardenales Billot, Cagliero, Camassei, Gasparri, Gasquet, Giorgi, Giustini, Lega, Marini, Vannutelli, Vico, junto con el cardenal Ponente Merry del Val y el cardenal prefecto de Propaganda Van Rossum, según consta en el *Foglio di Udienza* manuscrito que contiene las deliberaciones tomadas en esa ocasión y también la aprobación de Benedicto XV concedida ese mismo día.

La *exposición* de la Ponencia se abrió con una indicación del tema y los problemas que se evaluaban:

"Con la presente Ponencia sometemos al examen de Vuestras Eminencias una cuestión de grave importancia para el aumento de los medios materiales necesarios para el desarrollo de las santas misiones.

Se trata de un proyecto de reorganización de la Obra Pía de la Propagación de la Fe, que actualmente tiene sus centros en Lyon y París, con el fin de darle el carácter de universalidad y la eficacia necesaria para alcanzar más adecuadamente su objetivo.

En vista de la importancia de este asunto, se ha considerado oportuno desarrollar el informe con cierto detalle, añadiendo a él la información más necesaria de los hechos que puedan aportar ciertos elementos de juicio para la ilustrada sabiduría de Sus Eminencias:

1. Sobre la necesidad de una ayuda más amplia para el mantenimiento y desarrollo de las santas misiones;
2. Sobre los obstáculos que la organización actual de la Obra pone a la contribución más amplia del mundo católico;
3. Sobre los planes de reorganización de la Obra Pía de la Propagación de la Fe"³⁵.

La cuestión, que se definió como *de grave importancia*, se refería a dos aspectos inseparables, el primero vinculado a la tarea de la Obra y el segundo a la naturaleza, o identidad, de la misma: por un lado, el *aumento de los medios materiales para el*

³⁴ La Reunión Plenaria, o Congregación General, se fijó inicialmente para el 12 de diciembre de 1919, pero luego se pospuso debido a los compromisos de algunos cardenales: cf. APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 67r [acta, mns.]. "La *Congregación* propiamente dicha es la *Congregación de los Cardenales*, compuesta por miembros del Sagrado Colegio, aunque el número no es fijo y determinado. De los miembros, algunos viven en la Curia y pertenecen a otras Congregaciones [...]; los demás viven fuera de Roma y participan en las reuniones, llamadas *Plenarias*, sólo cuando están en Roma. A pesar de su nombre, las Reuniones Plenarias rara vez reúnen a todos los miembros, pero la reunión es válida sea cual sea el número de asistentes. El Secretario de Propaganda actúa como Secretario. El voto de Sus Eminencias es deliberativo, pero está sujeto a la sanción pontificia. De ordinario, las sesiones plenarias se celebran dos veces al mes, pero pueden convocarse con mayor o menor frecuencia, en función de los asuntos a tratar. [...] Los asuntos a tratar en la Plenaria son preparados por la Secretaría (a excepción de la Administración) que se encarga de imprimir un informe (*Ponenza*) distribuido con antelación al Santo Padre y a todos los Cardenales. Uno de ellos es el *relator* (*Ponente*) y recibe, además del informe impreso, los originales de todos los documentos contenidos en el Apéndice (*Sommario*) del informe y todo lo necesario para la plena comprensión del asunto. Las Plenarias se celebran en la sala principal del antiguo edificio de *Propaganda* (Piazza di Spagna)", STANGHETTI, Giuseppe, *Prassi della S.C. de Propaganda Fide*, Officium Libri Catholici, Romae 1943, pp. 99-100.

³⁵ APF, Acta, an. 1919, vol. 290, ff. 378r-378v.

desarrollo de las misiones, y por otro, la reorganización de la Obra en función de su universalidad y del objetivo que persigue.

Tras enunciar las tres partes que estructuran el *Informe*, se señala que "además del *Resumen* que reproduce las negociaciones entre la Sagrada Congregación y los Consejos de Lyon y París, e ilustra con documentos algunos puntos del informe, se incluye también una Nota de Archivo sobre el origen, la naturaleza y el desarrollo de la Obra Pía de la Propagación de la Fe, elaborada a partir de los documentos de nuestros Archivos, cuyos principales figuran a continuación"³⁶.

La introducción concluía con la mención de un folleto impreso adjunto del Director de la Obra Pía en los Estados Unidos de América, Monseñor Joseph Fréri, que había sido "invitado a presentar su información y opinión sobre la marcha de la Obra a la Sagrada Congregación"³⁷.

3.1 Necesidad de aumentar el apoyo para mantener y desarrollar las misiones

La sección se abrió con algunas consideraciones sobre varias dimensiones y la afirmación de la insuficiencia de los medios disponibles para la actividad misionera mundial:

"La difusión de la fe en el mundo es una obra de la gracia: el medio ordinario preordenado por Dios es la predicación apostólica: y ésta, en el procedimiento común de la providencia, necesita también ayuda material. [...] Los Sumos Pontífices han confiado principalmente a esta Sagrada Congregación la ardua tarea de evangelizar a los pueblos infieles; el campo que se abre a la labor de sus misioneros es inmenso y difícil; pero los medios de que dispone actualmente el apostolado católico son totalmente inadecuados para la gran obra que ha de realizar"³⁸.

Los datos relativos a las misiones bajo la jurisdicción de Propaganda y el personal dedicado a ellas (número de diócesis misioneras, vicariatos y prefecturas apostólicas, misioneros, religiosos misioneros, catequistas, hermanos laicos, maestros seculares), los datos relativos a las sumas para las misiones recaudadas por la OPF en los últimos veinte años y varios testimonios escritos de los Jefes de Misiones que solicitaron subvenciones (de Hunan Oriental y Hunan Occidental en China; de Cochinchina del Norte; Japón; Mongolia; Tonkin Oriental, las misiones holandesas, etc.).

Del cuadro se desprende que "el malestar en todas las misiones es muy grave"³⁹; "en todas partes faltan obreros evangélicos, sacerdotes autóctonos y catequistas [y que] el lento progreso del catolicismo se atribuye en gran parte a la falta de medios materiales"⁴⁰.

A ello se añadía un "breve resumen de las condiciones religiosas en las misiones de las diversas partes del mundo" ⁴¹que contenía no sólo elementos de dificultad sino

³⁶ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 378v.

³⁷ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 378v. En el f. 400r se lee que "el folleto de Fréri se adjunta a la presente Ponenza", pero no hay rastro de él en la Ponenza; el folleto se conserva en cambio en APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, ff. 392r-405v.

³⁸ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 378v.

³⁹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 379r.

⁴⁰ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 382r.

⁴¹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 383r.

también algunas consideraciones con perspectivas halagüeñas: Si Asia se consideraba "la inmensa reserva de la humanidad [donde se encuentran] los conglomerados humanos más espesos y numerosos, que superan la mitad de todo el género humano, y que, sacudiendo el letargo milenar, comienzan a tomar parte activa en la vida moral del mundo [y] la India, China, Japón están en marcha"⁴², En África existía ahora "una red de misiones extendida con redes estrechamente tejidas, que esperamos que se refuercen cada vez más para la pesca mística del Evangelio"⁴³.

El panorama misionero católico también se vio agravado por la expansión del protestantismo, que por un lado se aprovechó de las dificultades y carencias del primero, pero por otro tuvo a su disposición enormes recursos. Entre los diversos testimonios recogidos al respecto, el del vicario apostólico de Hunan (China), monseñor Menicatti, aparecido en *L'Osservatore Romano* unos meses antes, contenía un pasaje ejemplar digno de mención: "Nosotros [los misioneros] los pobres católicos romanos, estamos en pueblos entre gente pobre que nos necesita, o en pequeñas escuelas rurales u orfanatos sostenidos por la caridad de los fieles de Europa, que es muy limitada. Últimamente se ha calculado que las misiones protestantes en China tienen al menos cien veces más dinero que las católicas, es decir, si las cincuenta misiones en China gastan dos millones al año, los protestantes gastan doscientos millones. (*Osservatore Romano*, 23 de octubre de 1919)"⁴⁴.

Según el informe, a la inmensa, ardua y prometedora labor misionera en curso se sumaba la falta de *medios económicos* en el mundo católico.

3.2 Medios y obstáculos para obtener una mayor contribución del mundo católico

Además de la contribución para las misiones ofrecida por el pueblo, recordada con gratitud en las cartas e informes de los misioneros, se señaló que el "principal medio que la Iglesia tiene actualmente para financiar las santas misiones es la Obra de la Propagación de la Fe en Lyon y París erigida en 1822"⁴⁵.

La OPF nació después de la Revolución Francesa y del Imperio Napoleónico⁴⁶, cuando se produjo un renacimiento religioso y se inauguró una nueva ⁴⁷temporada

⁴² APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 383v.

⁴³ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 385v.

⁴⁴ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 392r.

⁴⁵ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 393v.

⁴⁶ He aquí el marco histórico escrito por ZAMPETTI, Giovanni, *Le Pontificie Opere Missionarie*, en METZLER, Josef (ed.), *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide memoria rerum...*, pp. 414-415: "A principios del siglo XIX las Misiones Católicas se encontraban en una condición miserable. La ola de escepticismo del siglo XVIII había disminuido el sentimiento religioso en muchas naciones europeas. La supresión de la Compañía de Jesús (1773) había privado a la Iglesia de excelentes educadores y generosos misioneros. La Revolución Francesa (1789) había despojado a la Iglesia, cerrado los monasterios y seminarios -incluido el Seminario de las M.E.P.- confiscando sus bienes, diezmando al clero y dispersando a los religiosos, empobreciendo así a las Misiones de personal y medios. La Sagrada Congregación "de Propaganda Fide" también fue suprimida en 1799. Las ayudas concedidas a las Misiones en los siglos anteriores: aportaciones de príncipes, fundaciones, patrimonio de las distintas instituciones, etc. habían llegado a su fin. Las arcas de la reconstituida Sagrada Congregación "de Propaganda Fide" también estaban vacías. Por otro lado, la idea de la cooperación de los fieles para la propagación de la Fe aún no se había afianzado. En siglos anteriores se habían hecho intentos de

misionera, y se acostumbraba a citar a esta Obra en relación con las ciudades francesas de Lyon y París debido a la ubicación de los dos consejos centrales de la OPF, el primero nacido en la ciudad de origen de Jaricot y el segundo erigido en la ciudad sede de las *Misiones Extranjeras de París* (MEP) y capital de Francia. Si durante las primeras décadas del siglo XIX "Francia estaba a la cabeza del movimiento católico y del movimiento de apostolado en favor de las naciones infieles"⁴⁸ se observó que "ahora [1920] los tiempos han cambiado fundamentalmente. Las condiciones en las que vivimos ya no son las del pasado. También las distintas naciones han emprendido decididamente el camino de la evangelización y la propaganda católica"⁴⁹.

organización, pero sin resultados positivos y no a gran escala. Para resolver la crisis de personal y de medios de acción, era necesario que la Iglesia recobrara la conciencia de la universalidad de su mandato y se diera cuenta -una vez eliminada la tentación de recurrir a una ambigua protección política- de que la gran fuerza para llevar a cabo la labor misionera residía en las promesas divinas y en el potencial inherente al pueblo cristiano. Los pocos representantes de los misioneros que habían regresado a Europa y las cartas que llegaban de las Misiones contribuyeron a despertar la conciencia evangelizadora universal de la Iglesia. A la voz de estos respondieron no pocos exponentes de la "resistencia" católica que ahora también se dedican a la cooperación misionera y a la actividad directa. Sólo con el pontificado de Gregorio XVI (1831-1846) puede decirse que se ha superado esta gran crisis. La perfecta eficacia de la renacida Congregación de Propaganda, el creciente número de misioneros, la sentida colaboración del pueblo cristiano comenzó a dar frutos más allá de las previsiones más optimistas. En efecto, entretanto habían surgido muchas obras de cooperación misionera en todas partes; pero tres de ellas se afirmaron entonces por su universalidad, catolicidad y sencillez de ejecución. Estas nacieron en Francia: la Obra de la Propagación de la Fe, la Obra de la Santa Infancia y la de San Pedro Apóstol. En el siglo siguiente se añadió una cuarta: la Unión Misionera del Clero. Hoy en día todas ellas tienen el rango de "pontificias" y tienen una tarea privilegiada en la animación misionera del pueblo cristiano".

⁴⁷ Para una visión general de las misiones en la época de la Restauración en: CHIOCCETTA, Pietro, *Le vicende del secolo XIX nella prospettiva missionaria*, in METZLER, Josef (ed.), *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide memoria rerum: 350 anni a servizio delle Missioni: 1622-1972*, III/1 (1815-1972), Herder, Rom-Freiburg-Wien, 1975, pp. 3-29; ROGIER, Ludovicus Jacobus et Alii, *Nuova storia della Chiesa. 4. Secolo dei lumi, rivoluzioni, restaurazioni (1715-1848)*, Marietti, Genova-Milano 1989 rist. (1976²); LEFLON, Jean, *Storia della Chiesa. Restaurazione e crisi liberale (1815-1846)*, XX/2, Editrice SAIE, Torino 1984 (rist. ed. 1977²); JEDIN, Hubert (ed.), *Storia della Chiesa. Tra Rivoluzione e Restaurazione*, VIII/1, Jaca Book, Milano 1993²; PLONGERON, Bernard (ed.), *Storia del cristianesimo. Le sfide della modernità (1750-1840)*, X, Borla-Città Nuova, Roma 2004.

⁴⁸ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 393v.

⁴⁹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 394r. Es conveniente recordar las dificultades que supuso para las misiones católicas el estallido y las consecuencias de la Gran Guerra. "El tremendo cataclismo que durante muchos años se abatió sobre el llamado mundo civilizado, no sólo tuvo el efecto de convertir a Europa en un inmenso cementerio; sino que también significó una época trágica y desoladora para el ministerio apostólico en las tierras lejanas, donde los servidores del Evangelio se dedicaban a la más santa de las tareas: la de la propagación de la fe. [...] Y la guerra nos trajo otro fenómeno aterrador: un fenómeno que hará cien veces más difícil el trabajo del Misionero, incluso cuando se restablezca la paz en el mundo. Nos gustaría mencionar que en el presente conflicto el mundo pagano de todas las partes del mundo fue, creemos que por primera vez, llamado a combatir contra los cristianos que luchaban entre sí. Aquellos a quienes Europa predicaba desde hacía siglos la ley de la caridad, de la paz, del perdón, de la fraternidad, vinieron a asistir, a tomar parte en el conflicto iniciado y contestado por pueblos bautizados.": *L'apostolato e la guerra*, in *Il Massaja* an. VI, n. 6 (1919), pp. 81 e 83. Sul contesto missionario cattolico dei primi decenni del secolo XX: BRULS, Jean *Dalle missioni alle giovani Chiese*, in AUBERT, Roger et Alii, *Nuova storia della Chiesa. 5/II La Chiesa nel mondo moderno (1878-1914)*, Marietti, Genova-Milano 2002 (rist. ed. 1979), pp. 237-299; BAUMGARTNER, Jakob, *L'espansione delle missioni cattoliche da Leone XIII alla fine della seconda Guerra mondiale*, in JEDIN, Hubert (ed.), *Storia della Chiesa. La Chiesa negli Stati moderni e i movimenti sociali (1878-1914)*, IX, Jaca Book, Milano 1993², pp. 667-672; LA BELLA, Gianni (ed.), *Pio X e il suo tempo*, Il Mulino, Bologna 2003; PRUDHOMME, Claude, *Benoît XV et la question des missions. Une nouvelle approche de la stratégie missionnaire*, in AGOSTINO, Marc

A ello siguió, por un lado, una amplia presentación de cómo el movimiento misionero del siglo XIX, procedente de Francia, se había extendido a diversas naciones europeas y americanas (con objetivos diferentes: los bautizados no católicos *ad intra* y la evangelización de los no bautizados *ad extra* de las mismas naciones) y, por otro lado, la presentación de un problema generado por el nacionalismo de la época que acabó por obstaculizar el desarrollo de la OPF en las diversas naciones con consecuencias negativas en la recaudación de fondos:

"De este hecho [la difusión del interés por las misiones] resulta, sin embargo, que los católicos de las diversas naciones, favoreciendo sus propias misiones, no se someten a una obra que les parece de carácter nacional extranjero. Y tal es a sus ojos la Œuvre de la *Propagation de la Foi de Paris et de Lyon*. En París y Lyon ven dos ciudades de una nación rival, y no el centro natural de una obra internacional y católica que concierne por igual a las misiones de todos los pueblos. Este espíritu de rivalidad se vio dolorosamente exacerbado por la pasada guerra y la paz artificial que la siguió.

Otro hecho que puede haber alimentado la creciente aversión y desconfianza de otras naciones católicas contra Francia en los últimos tiempos parece haber sido la instalación en el poder de un gobierno radical-masónico fundamentalmente anticlesiástico.

En cualquier caso, es innegable que en las diversas naciones existe una gran y creciente aversión a enviar a Francia el dinero recaudado para la Obra de la Propagación de la Fe; y que en parte se debe a este hecho que la obra no alcanza el desarrollo deseado en otras naciones"⁵⁰.

En relación con esto, se informó de las situaciones y los datos de España e Italia como naciones católicas, con la adición de los Estados Unidos de América. En cuanto a los Estados Unidos de América, el informe indicaba las causas que, según los escritos de monseñor Fréri, obstaculizaban la recepción, la difusión y la acción de la OPF en ese país:

- "(a) esta [la OPF] es administrado exclusivamente por laicos;
- (b) sus llamamientos a la caridad no son lo suficientemente decididos;
- (c) está bajo control exclusivamente francés;
- d) sus asignaciones (distribuciones) se realizan sin conocer suficientemente el estado de las misiones;
- e) la forma de distribuir los dones especiales y las limosnas de las misas ha dado lugar a quejas por parte de los benefactores y los misioneros"⁵¹.

(ed.), *Santa Sede e cattolici nel mondo postbellico. 1918-1922*, Pontificio Comitato di Scienze Storiche-LEV, Città del Vaticano 2020, pp. 173-203.

⁵⁰ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 397v. Sobre el "nacionalismo", véase: D'ANCONA, Umberto, *Nazionalismo*, in *Enciclopedia Italiana*, XXIV Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1934, pp. 464-465, www.treccani.it/enciclopedia/nazionalismo_%28Enciclopedia-Italiana%29/; MESSINEO, Antonio, *Nazionalismo*, in *Enciclopedia Cattolica*, VIII, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il Libro Cattolico, Roma 1952, coll. 1705-1706; DORE, GIAMPIETRO, *Nazionalismo*, in CHIOCCETTA, Pietro (ed.), *Dizionario Storico Religioso*, Editrice Studium, Roma 1966, pp. 631-633.

⁵¹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 400r. L'opuscolo in APF, *NS*, an 1922, vol. 731, ff. 392r-405v, con título Joseph FRÉRI Missionnaire Apostolique, *Une Oeuvre a reformer. "La Propagation de la Foi"*, Imprime pour circulation privee, s.d., New York, [pp. 28]; ad esso si opponeva, riportato ai ff. 408r-415v, un altro opuscolo a cura dei Presidenti dell'OPF di Parigi e Lione, rispettivamente V. Am. C. de la Jaille e H. Saint Olive, dal título LA PROPAGATION DE LA FOI, *Réponse a la brochure: Une Oeuvre a reformer*

También desde Estados Unidos se comentó que el OPF estaría más desarrollada y subvencionada si

- 1) su centro se hubiera llevado de Lyon-París a Roma;
- 2) la dirección de la OPF hubiera sido asumida por Propaganda como "centro, cabeza, madre común de todas las misiones"⁵².

Además del análisis realizado hasta aquí, se presentó otro problema, que también era expresión de los nacionalismos de la época, y que surgió varias veces y de diferentes maneras durante el siglo de vida de la OPF, a saber, los intentos de autonomía realizados en algunas naciones europeas. En efecto, se había intentado varias veces "constituir en organismos autónomos los Consejos de la Obra establecidos en esas naciones, y fundar asociaciones de carácter general que rivalizaran con la francesa"⁵³; a estos intentos siguió la creación de Institutos de carácter nacional y particular, tanto en Europa como en América. No estuvieron exentos de estas maniobras, a las que se opuso sistemáticamente Propaganda, los intereses coloniales de los Estados europeos, como se recoge en la *Nota de Archivo de la Ponencia*; la OPF que había cruzado las fronteras francesas y se había establecido en países formalmente católicos no siempre fue vista...

“por los gobiernos civiles y con una mirada libre de preocupaciones políticas y celos nacionales. Este hecho hizo que, desde el principio, varios Consejos Centrales intentaran independizarse del centro de origen de la obra, para administrar los fondos que recaudaban de acuerdo con los intereses de sus misiones, sin enviarlos a Francia, por temor a que se convirtieran en un instrumento de competencia comercial y de expansión colonial en beneficio simplemente de esa nación. Tal duda [...] puso en peligro, desde el principio, la unidad y la catolicidad de la obra, impidió un mayor desarrollo, y obligó a la Sagrada Congregación de Propaganda a intervenir a menudo con toda su autoridad, para que la obra conservara el carácter principal que la distinguía desde el principio"⁵⁴.

En 1920, en Propaganda se puso de manifiesto que el crecimiento de los antagonismos nacionales significaba que "las dos cualidades [*unidad y universalidad*] que distinguen a la obra pía de todas las demás están siendo atacadas de nuevo por todas partes"⁵⁵; confiadas al cuidado de la Congregación, estas *cualidades* de la OPF suscitaron la atención y la preocupación de Propaganda porque de ellas dependía no sólo la vida y el desarrollo de la Obra, sino también los frutos de la actividad que realizaba para las misiones.

[pp. 18]. Estas publicaciones ponen de manifiesto la tensión entre la visión "periférica-estadounidense" de Fréri y la visión "central-francesa" de los presidentes del Centro de la OPF.

⁵² APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 400v.

⁵³ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 400v.

⁵⁴ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 446r-446v. También se constató que el "primer Consejo de la Obra que se apartó en cierto modo de la dependencia del Centro en el que nació la misma, fue el Consejo de París, al que con el Consenso de Lyon se reservaba una gran parte de la gestión y administración de toda la Obra": f. 446v. Después de París, Suiza, el Reino de Nápoles, Baviera, Bélgica, Holanda, Inglaterra, España y Austria. En algunos casos se intentó crear *Sociedades* similares a la OPF para recoger ofrendas para las misiones de los compatriotas.

⁵⁵ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 449r.

La Ponencia asocia otras dos razones para la reorganización de la OPF con el problema "nacionalista" antes señalado: el hecho de que el dinero enviado a Lyon y París fuera administrado y distribuido por laicos, y los importantes costes que suponía⁵⁶ el cambio de divisa al transferirse a otras naciones.

Tras la presentación de la situación, los puntos críticos y la visión desde la "periferia americana", se presentó el proyecto elaborado en Propaganda y las observaciones realizadas por los Consejos Centrales de la OPF de Lyon-París.

3.3 Proyecto de reorganización de la Obra de Propagación de la Fe

Si de lo dicho se desprende "la dolorosa falta de medios proporcionados a la gran obra de evangelización del mundo todavía en gran parte pagano, como también [...] los obstáculos más notables para una contribución más generosa del mundo católico"⁵⁷, se cuidó también de aclarar que Propaganda no pretendía suprimir, desvirtuar o cambiar esencialmente la *Obra de París-Lyon* y tampoco pretendía hacer nada que pudiera perjudicar a Francia; el único objetivo que se perseguía era el de sostener las innumerables necesidades de las misiones, único fin de la *Obra* nacida en Francia.

Ante la necesidad documentada, "se ha reflexionado larga y maduramente sobre la manera de organizar y desarrollar mejor esta gran obra"⁵⁸, y respecto a esta, en la *Ponencia* se pasa a exponer la propuesta de organización elaborada y a responder a las legítimas observaciones y objeciones formuladas por los Consejos de París y Lyon de la OPF.

El proyecto de reorganización abarcó tres puntos:

1) El *centro de la OPF* debía trasladarse a Roma y la dirección pasaba de los *señores laicos* a la Congregación de Propaganda Fide, para que la OPF dejara de ser "francesa" y se convirtiera en "una obra internacional y verdaderamente católica"⁵⁹. Esta medida iba a resolver la mayoría de los inconvenientes y obstáculos expuestos anteriormente. Se presentaron varias razones para apoyar el traslado:

a) la OPF "es, por su naturaleza, una obra eminentemente católica e internacional. Su centro natural es el centro del catolicismo, es Roma, y tratándose de misiones, es la Sagrada Congregación de Propaganda. [...] el propio centro, Roma y Propaganda se convertirían en una atracción y un estímulo para la Obra";⁶⁰

b) sólo Propaganda disponía de todos los datos para apoyar las diferentes misiones según sus necesidades y méritos: "Propaganda conoce perfectamente por los informes anuales y quinquenales [...] el estado de las misiones, sus necesidades, sus ingresos, sus méritos especiales, su desarrollo"⁶¹;

⁵⁶ Cf. APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 404r.

⁵⁷ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 400v.

⁵⁸ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 400v.

⁵⁹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 405r.

⁶⁰ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 405r.

⁶¹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 405r.

c) era humillante para Propaganda llevar a cabo misiones sin disponer de los medios materiales para hacerlas avanzar.⁶²

2) Los subsidios y el dinero recaudado en los distintos países debían depositarse en los respectivos países y un comité especial los administraría, informando a Propaganda al menos una vez al año; así se evitaba la pérdida de dinero por los cambios de moneda y se fomentaba la recaudación de fondos para las misiones en la OPF.

3) Propaganda debía disponer del dinero y las subvenciones recaudadas en los distintos países y distribuir las equitativamente, con la ayuda de un comité internacional.

Paralelamente, una obra debía favorecer la introducción y la difusión de la OPF en todas las naciones: una obra basada en la organización del clero católico para las misiones, donde todos los sacerdotes contribuirían "a la gran empresa de la conversión del mundo [...] uno de sus más graves deberes"⁶³. A este respecto, el *Informe mencionaba el* nacimiento de lo que más tarde se convertiría en la cuarta de las PP.OO.MM (que Benedicto XV había mencionado en la *Maximum illud* poco más de un mes antes del Encuentro aquí considerado):

"No hace mucho tiempo surgió en Milán una unión piadosa que tiene precisamente este objetivo [la difusión de la OPF]. Se llama "*Unión Misionera del Clero*". Esta unión ha sido aprobada por el Santo Padre, enriquecida con muchos favores y privilegios especiales. Los estatutos son tales que esta Unión puede ser erigida en cualquier lugar. Además, si algún artículo no se adapta al genio de alguna nación o no está indicado por alguna razón, el Santo Padre ha dado al Prefecto de Propaganda todas las facultades para adaptar los estatutos según las necesidades de los diferentes países sin perjuicio de los favores y gracias espirituales. Esta Unión ya se ha introducido en algunos países con las más felices consecuencias para las santas misiones. Se está trabajando en su propagación y en todas partes se acoge con gran entusiasmo. Si, junto con la propagación de esta organización del clero, se eliminan los graves inconvenientes y obstáculos derivados del Estatuto de la Obra de París-Lyon, no es de dudar que pronto se dispondrá de los abundantes medios deseados para las misiones"⁶⁴.

El artífice del proyecto de reorganización previsto fue el Prefecto de Propaganda, Cardenal Van Rossum. A este respecto, la primera información que tenemos está contenida en una hoja manuscrita del propio Van Rossum fechada en Roma el 16 de enero de 1919 y conservada en el vol. 731 de la *Nueva Serie de los APF*. Escrito diez meses después de su nombramiento como Prefecto de Propaganda, Van Rossum había anotado también la aprobación que había recibido de Benedicto XV.

No reproducido en la Ponencia, se transcribe a continuación en la parte que interesa aquí:

"[f. 13r] [título] Propagación de la fe. La parte financiera
Es un hecho que el mundo católico podría y, de hecho, daría una ayuda financiera mucho mayor a las misiones si se organizara mejor.
[...]

⁶² APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 405r-405v.

⁶³ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 405v.

⁶⁴ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 406r.

Se recaudan enormes sumas para las misiones incluso en los últimos tiempos y no se da cuenta de cómo [f. 13v] se distribuyen o utilizan para las misiones.

Es evidente el despilfarro de recursos y los abusos a los que puede dar lugar este enfoque.

Se necesita urgentemente una medida tanto para ayudar a las misiones como para prevenir o eliminar los abusos.

Esto podría hacerse:

Escribir a la Dirección de la Prop. de la Foi en París y exponer los graves inconvenientes que allí existen y el gravísimo daño que se está haciendo a la propagación de la fe por la pérdida de tantos medios, y preguntarles cómo se podría remediar.

Después se tendrá que acudir a otra organización.

El centro debería ser Roma en Propaganda

En los distintos países debe haber una dirección central de la que dependan las direcciones diocesanas.

Las sumas recaudadas se quedan en los distintos países.

Le dan a la Propaganda una cuenta exacta.

Propaganda hace las distribuciones y luego escribe a cada una de las direcciones centrales a qué misión y cuánto deben enviar.

Comunicado al Santo Padre en la audiencia del 16 de enero de 1919 S. Su Santidad apreció mucho la propuesta y aprobó plenamente tanto la forma de proceder como el plan de organización proyectado.

16 de enero. 1919

G.M. Card. van Rossum".⁶⁵

El proyecto expuesto en tres puntos del *Informe* discutido el 12 de enero de 1920 reflejaba, pues, lo que Van Rossum había señalado un año antes, motivado por la preocupación por las Misiones que dependían materialmente del dinero recaudado por la OPF. Desde el principio se produjo el traslado de la sede de la OPF a Roma, a Propaganda Fide, con vistas a la centralización.

El proyecto de Van Rossum, iniciado en enero de 1919, no fue bien recibido por los Consejos de Lyon-París. La Congregación había tomado medidas para exponer el estado de los asuntos y en Francia "inmediatamente alarmados y habiendo oído hablar de los planes que se barajaban, buscaron evasivas"⁶⁶. En mayo de 1919 una comisión de los dos Consejos fue recibida por el Prefecto de Propaganda y luego por el Papa, que les dio tiempo para preparar un memorial en el que explicaran sus razones. Presentada al Pontífice el 12 de agosto de 1919, la *Mémoire des Conseils Centraux de Lyon et de Paris a Sa Sainteté le Pape Benoît XV* fue luego entregada por el Papa al Secretario de Propaganda Monseñor Camillo Laurenti⁶⁷ en la Audiencia del 29 de agosto de 1919⁶⁸;

⁶⁵ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, ff. 13r-14r [or., mns.]. En el f. 13r se omite la breve exposición de la situación de la OPF en algunos países, pues ya se informó en el *Informe de la Ponencia*; en el f. 14r Van Rossum señaló cómo se debía proceder progresivamente y comenzar por informar al Consejo de París y Lyon, etc., como ya se explicó.

⁶⁶ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 406r.

⁶⁷ Camillo Laurenti, 1861-1938. Secretario de la Congregación de Propaganda Fide del 12 de agosto de 1911 al 13 de junio de 1921. Cf. *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, VIII, pp. 19 y 26; KOWALSKY, *Serie dei Cardinali Prefetti e dei Segretari della Sacra Congregazione "de Propaganda Fide"*, Editiones Urbanianae, Romae 1962, pp. 28-29.

el texto consistía, según la Ponencia, en una premisa (en el *Informe* definido como *prejuicioso*) y algunos puntos:

Prejuicio: premisa "contra toda innovación considerando las aprobaciones y benevolencia de los Sumos Pontífices hacia la Obra; los felices resultados obtenidos; la ecuanimidad e imparcialidad observada en la distribución de los subsidios"; ⁶⁹

Puntos (contestados en el *Informe* Ponencia):

- 1) dificultades en Francia, tanto por parte de los católicos como de los anticlericales;
- 2) el cambio previsto se enfrentaba a lo desconocido;
- 3) las dificultades para continuar la publicación de los *Annales de la Propagation de la Foi*;
- 4) el reducido control de Propaganda Fide sobre todas las misiones, ya que había algunas dependientes de la Congregación para las Iglesias Orientales y del Consistorio.

Las respuestas a las observaciones del *Memorial* francés se incluyeron también en la conclusión del *Informe* que, estructurado en cuatro puntos y con motivaciones de mayor alcance en comparación con la primera formulación del proyecto, tuvo su epílogo en la habitual formulación de la *Duda*.

"[f. 410r] En conclusión, los siguientes puntos parecen estar establecidos por lo expuesto anteriormente:

- 1- La ayuda actual no es suficiente para mantener y desarrollar las Misiones, mientras que el mundo católico podría y debería proporcionarla más generosamente.
- 2- Buscando las causas de esta penosa deficiencia, parece que no es la menor la falta de organización [f. 410v] en la principal Obra destinada a recogerlas, es decir, la *Obra Pía de la Propagación de la Fe*.
- 3- Su unidad, universalidad y eficacia se ven mermadas: a) por tener su centro en Francia, en las ciudades de Lyon y París, hacia las que no se dirigen con agrado las lamentables pero desgraciadamente existentes susceptibilidades nacionales de otros países; b) por el hecho de que sus consejos estén formados casi exclusivamente por laicos; c) por el hecho de que todos sean franceses en lugar de un consejo internacional.
- 4- Por ello, para reforzar la necesaria unidad, universalidad y eficacia de la obra, a fin de asegurar la ayuda necesaria a las santas misiones, parece oportuno: a) trasladar el centro a Roma, a la Sagrada Congregación de Propaganda, órgano directo del Santo Padre para las santas misiones; b) constituir, bajo la dirección de la misma Sagrada Congregación, un consejo internacional de eclesiásticos idóneos para la oportuna distribución de los subsidios; c) simplificar el método de distribución, y estimular mejor el desarrollo de la Obra usando medios adecuados de Propaganda. Esta parece ser la idea principal del proyecto de reorganización de la Ópera. Además, en vista de la oposición de los Consejos franceses y para no herir su sensibilidad, también se podría dejar que Francia siguiera administrando y distribuyendo durante unos años como en el pasado, dando cuenta a la Sagrada Congregación de Propaganda. Los demás países no estarían obligados a enviar sus ofertas a Francia ni a depender de París-Lyon, sino que podrían acogerse libremente al nuevo Estatuto descrito.

⁶⁸ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, ff. 48r-56v. La noticia de la entrega está escrita a mano en la portada del Memoriale titulado *Œuvre DE LA PROPAGATION DE LA FOI, Mémoire des Conseils Centraux de Lyon et de Paris a Sa Sainteté le Pape Benoit XV* [pp. 16].

⁶⁹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 406v.

Que el Señor haga soplar su Espíritu Creador sobre los áridos campos de la infidelidad, y despierte en los pueblos católicos un nuevo celo por el apostolado y un nuevo impulso de caridad. "⁷⁰.

Si las palabras *unidad, universalidad (catolicidad) y eficacia* aparecían como las razones fundamentales del proyecto, su realización preveía la centralización y la clericalización: el traslado de la Sede Central a Roma; un centro administrativo compuesto por eclesiásticos de origen internacional; la racionalización de la distribución de los "medios" a las misiones; la extensión del sistema anterior para los Consejos franceses y la libertad de elección para los de otros países; la mención de un nuevo Estatuto.

El *informe* concluye con la formulación habitual de la

[f. 410v] *Duda*:

Si el proyecto presentado para la reorganización de la Sociedad de Propagación de la Fe debe llevarse a cabo y de qué manera.

La *Duda* fue respondida por las deliberaciones de los cardenales presentes en esa Reunión Plenaria y anotada en la *Hoja de Audiencia* que, manuscrita e insertada firmada en la Ponencia, informaba también de la aprobación que Benedicto XV había concedido ese mismo día:

" [f. 411r] Pon. N. 20- Prot. 3268/19

In Congregatione Generali de Propaganda Fide, habita die 12 Ianuarii 1920, cui interfuerunt E.mi ac R.mi Patres Cardinales:

Vannutelli, Vico, Merry del Val, Gasparri, van Rossum Praef., Cagliero, Camassei, Billot, Giustini, Lega, Gasquet, Marini, Giorgi.

Informe con resumen y nota de archivo.

Sobre un proyecto de reorganización de la Obra de Propagación de la Fe.

Referente E.mo Merry del Val, E.mi Patres respondendum censuerunt:

Negativo, al menos por el momento, en lo que respecta al traslado del centro de la Obra; afirmativo en lo que respecta a algunos cambios que se introducirán en la organización de la Obra. Se proponen principalmente las siguientes directivas:

1. Exigir que un eclesiástico, un prelado o incluso un obispo, preferiblemente ya misionero, nombrado por la Sagrada Congregación de Propaganda, esté al frente de la Obra, para así vincular mejor París a Lyon bajo una sola cabeza, dejando que el centro de [f. 411v] París se convierta en una simple sucursal del centro de Lyon.
2. Prescribir que todas las limosnas de las misas se mantengan a disposición de la Sagrada Congregación de Propaganda a través de alguna autoridad eclesiástica local, la cual recibiría las facultades y direcciones apropiadas para su distribución.
3. Tener una vez al año, en el Palacio de Propaganda, bajo la dirección del Cardenal Prefecto, un Congreso de dos o tres días de duración, en el que se convocaría a los representantes de la Obra en las distintas regiones del mundo. En dicho Congreso se podría presentar un informe completo sobre el estado de las misiones por parte del Secretario de Propaganda, de modo que todos pudieran interesarse más, sin prejuicios nacionales, para disponer mejor la distribución de las asignaciones, y obtener una armonía entre ellas y *acordar todas las demás*

⁷⁰ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 410r-410v.

medidas que se consideren oportunas para la marcha y desarrollo de la Obra [en cursiva lo que se ha especificado, escribiéndose en un espacio al lado].

Dejar a los fieles de los distintos países la libertad de adherirse a la Obra de París-Lyon, o de contribuir directamente a la Santa Sede, entendiendo que esto también puede hacerse a través de organizaciones especiales.

Me parece que con respecto al alcance de esta mente la opinión definitiva de los Eminentísimos Padres no fue bien especificada, y que se expresaron diferentes interpretaciones de la llamada "Libertad de los Fieles". Con esta reserva [en cursiva lo especificado por el Card. Merry del Val; subrayado en el texto].

Ita est

[firmado] R. Card. Merry del Val

[f. 412r] Ex Audientia SS.mi eiusdem diei

Sanctissimus Dominus Noster Benedictus PP. XV, adprobare dignatus est supradictas resolutiones.

[firmado] C. Laurenti Segr. ⁷¹

A la luz del primer "borrador" del proyecto de reorganización anotado por Van Rossum el 16 de enero de 1919, de la aprobación dada por Benedicto XV ese mismo día y del posterior traslado de la sede de la OPF a Roma en Propaganda Fide establecido tres años más tarde por su sucesor Pío XI con el Motu proprio *Romanorum Pontificum* del 3 de mayo de 1922⁷², lo que se decidió el 12 de enero de 1920 aparece, por un lado, como la conclusión de la primera de las dos fases de un proceso en curso y, por otro, como un compromiso temporal entre visiones y sensibilidades diferentes entre los cardenales de Propaganda.

Las deliberaciones se basaron en una sólida documentación sobre la situación de la OPF y los distintos contextos continentales, la evolución de la oferta y las necesidades de las misiones; Al mismo tiempo, mientras que por un lado se pretendía respetar la historia centenaria de una realidad eclesial bien avenida y las diferentes realidades católicas vinculadas a ella, manteniendo una posición prudente, reconociendo parcialmente sus peticiones y haciendo hincapié en sus necesidades particulares (nacionales), por otro lado se introdujeron medidas que pretendían corregir ciertos

⁷¹ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 411r-412r [or., mns.]. Otra copia manuscrita idéntica firmada se encuentra en APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, ff. 367r-368r. En el APF, en la p. 377 del vol. II del *Índice de las Actas*, la decisión se resumía así: "Obra de la Propagación de la Fe. Proyecto de reorganización = El Pontífice da normas para el mejor funcionamiento de la Obra y para una distribución más equitativa de las asignaciones = Pon. 12/I/1920 = (ff. 378-521)".

⁷² Cf. Pío XI, Motu proprio *Romanorum Pontificum* "De Opere a Propagatione Fidei amplificando", cf. *supra*, nota 8. En este Motu Proprio, Pío XI estableció que la *Obra de la Propagación de la Fe*, reconstituida bajo una nueva forma, tendría su sede en Roma, en la Congregación de la Propaganda Fide, y ya no en Lyon. A continuación, dos pasajes significativos del texto que reflejan el enfoque del pontificado: El Pontífice afirmó que "con respecto al subsidio de los medios materiales, que, aunque no son lo más importante para el bien de las Misiones Católicas, son sin embargo de gran importancia" y propuso "proveer de manera decisiva a todas las Misiones Católicas con las ofrendas de todo el mundo católico; de modo que todas las colectas de dinero, incluso las más pequeñas, recogidas de todas las naciones y de todos los hijos de la Iglesia para las Misiones en general, se unan como en un solo centro": y todo este dinero confiado exclusivamente al poder y a la libre disposición de nosotros mismos y de la S. Motu proprio *Romanorum Pontificum*, en PONTIFICIA OPERA DELLA PROPAGAZIONE DELLA FIDE, *La propagazione della fede nel mondo*, pp. 89 y 90.

aspectos, se afirmó la libertad de los fieles en el ejercicio de sus donaciones⁷³ y no se renunció definitivamente a seguir el proyecto de centralización romana, o de descentralización francesa,⁷⁴ en la convicción de que era la condición de posibilidad para garantizar la unidad de la Obra de la Propagación de la Fe y el cumplimiento de su finalidad misionera universal (católica).

4. Las visiones de los cardenales Van Rossum y Merry del Val

Pero, ¿cuáles fueron las visiones que llevaron al compromiso inherente a estas deliberaciones? ¿Por qué no se aceptó la idea de trasladar la sede de la OPF a Roma, tal como había previsto Van Rossum? Si la preocupación era compartida, se pensó que para restablecer "la necesaria unidad, universalidad y eficacia de la obra, a fin de asegurar la indispensable asistencia a las santas misiones, parece oportuno: a) trasladar el centro a Roma a la Santa Congregación de Propaganda, órgano directo del Santo Padre para las santas misiones."

La documentación nos permite identificar la visión del Cardenal Prefecto de Propaganda, Van Rossum y la del Cardenal Ponente, Merry del Val, Secretario de Estado del anterior Pontífice Pío X.

Con respecto a Cardenal Van Rossum, vale la pena añadir a lo ya dicho, el contenido de un documento que ilustra el pensamiento y el discurso expresado públicamente por el Prefecto de Propaganda. Se trata del *Breve sunto del Congresso del 29* de mayo de 1919⁷⁵, es decir, el resumen de la reunión que tuvo lugar en esa fecha en Propaganda entre Van Rossum y los miembros de los Consejos de la OPF de Lyon-París; en el *Breve Resumen de la* reunión surgen las razones de los interlocutores, las peticiones de explicación de los Representantes de la OPF de Lyon-París, la posición del Prefecto de Propaganda.

"[f. 44r] [membrete] S. Congregación de Propaganda Fide
Breve resumen del Congreso celebrado el 29 de mayo de 1919 por el Eminente Cardenal Prefecto de Propaganda con nueve miembros del Consejo de la Obra de la Propagación de la Fe en París y Lyon.
El Presidente General de la Obra introdujo el discurso explicando que por la correspondencia que había mantenido con Propaganda creía haber entendido que el Cardenal Prefecto deseaba que el centro de la Obra se trasladara a Roma. Habiendo el Prefecto respondido afirmativamente, él pidió saber las razones de ello.

⁷³ A este respecto, de las notas enviadas por el Cardenal Pietro Gasparri al Secretario de Propaganda después de la Reunión Plenaria, parece estar claro que el Secretario de Estado se refería al principio de libertad de los fieles y que el tema fue motivo de discusión: cf. APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 363r-366v [o, mns.]. Pietro Gasparri, 1852-1934. Secretario de Estado del 13 de octubre de 1914 al 7 de febrero de 1930. Cf. *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, IX, pp. 9 y 21-23; FANTAPPIÈ, Carlo - ASTORRI, Romeo, *Gasparri, Pietro*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 52, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1999, pp. 500-507.

⁷⁴ En otra nota en las mismas hojas de papel que el Cardenal Pietro Gasparri envió a Propaganda el 14 de enero de 1920 se lee que "La Santa Sede aprueba en esencia su proyecto de descentralización parcial y desea discutir algunas modificaciones": APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 366.

⁷⁵ APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 44r-45v [o, datt.]. Impreso en el *Resumen* en el Num. V. Resumen del Congreso celebrado por los representantes de la Obra de Lyon y París con el Eminentísimo Cardenal Prefecto de Propaganda el 29 de mayo de 1919: APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 417r -418r.

El Cardenal Prefecto, después de rendir homenaje al celo y a la imparcialidad del Consejo de la Obra, expresó brevemente las grandes necesidades de las Misiones, y señaló que la contribución que el mundo católico hace es inadecuada para estas necesidades, y muy inferior a lo que los católicos podrían y deberían hacer, especialmente si se compara con las enormes sumas recaudadas por los protestantes. Cuando estudió la razón de esta deficiencia, no pudo atribuirla a una falta de celo, abnegación y actividad por parte de los Consejos; por el contrario, creía que debía atribuirse a la organización de la Obra tal como estaba constituida. Hay que reconocer que, sobre todo después de la guerra, el espíritu nacionalista se ha exacerbado en todas partes, y a los católicos de varias naciones no les gusta contribuir a una obra que tiene su centro en un país extranjero. Lo ilustró con varios ejemplos, exponiendo las obras y condiciones [f. 44v] de Alemania, España, Holanda y Estados Unidos.

Por lo tanto, conviene nacionalizar la Obra en los distintos países, en el sentido de que cada uno tiene su propio centro nacional, pero todos están subordinados al centro superior de Roma, donde está la autoridad suprema y el centro de la Iglesia católica. Esta dirección de Roma eliminaría el obstáculo que ahora se interpone en el mayor desarrollo de la Obra. La razón, por tanto, del cambio previsto es salvar la Obra con su carácter universal.

El Presidente, agradeciendo las benévolas palabras del Cardenal para los Consejos de la Obra, expresó la bondad de la Francia católica hacia la Obra, que nació en Francia, se desarrolló en Francia y recauda en Francia cerca de dos tercios de la contribución total. Mencionó el dolor que les causaría a los franceses perder el centro de la Obra; no entenderían las razones; la Obra, ahora tan popular, perdería una parte considerable de la contribución que recibe, y tal vez esta disminución no sería compensada por los aumentos en otros países.

También mencionó que se desataría una campaña de prensa para atacar al Papa, y los propios anticlericales se convertirían, por razones políticas, en protectores de la Obra. Pidió que se dejara vivir a la Obra tal y como está.

El cardenal prefecto respondió que, si se refería a las próximas elecciones, la medida podía posponerse. Sin embargo, sería posible hacer comprender a la población la verdadera razón del cambio, y entonces estas campañas de prensa podrían contrarrestarse eficazmente y no deberían impedir la realización de proyectos útiles y necesarios.

[f. 45r] Por lo tanto, tiene buenas esperanzas en el éxito del proyecto.

Insistió en el desarrollo excesivo de obras particulares en detrimento de la obra principal por las razones de nacionalismo antes mencionadas, hasta que el centro esté en Roma.

Mencionó con detalle algunas de las necesidades de las Misiones que no pueden ser satisfechas con los escasos medios actuales, como la de las escuelas superiores en China, donde los protestantes tienen 17 universidades y los católicos ni una. Concluyó diciendo que ni Francia ni otras naciones deberían enviar materialmente el dinero a Roma; y que, aunque quedándose ellos con el dinero, será Roma quien indicará su distribución, ya que es allí donde se conocen mejor las necesidades de las Misiones. Se añadió que Francia podía contar con la distribución de su contribución a favor de sus propias Misiones.

Esto fue en respuesta a la objeción del Presidente que observó que los informes o reportes que los Obispos misioneros envían actualmente a la Obra de París y Lyon para ser impresos en los anales o para excitar el celo de los fieles, cesarán.

Nada cambiaría; los centros de París y Lyon permanecerían con su administración y correspondencia.

Algunos de los presentes añadieron observaciones menores y detalladas.

Uno de los miembros sugirió que se permitiera a la Obra intentar desarrollarse más conservando la organización actual, y propuso una Carta del Santo Padre al mundo católico para estimular el celo.

El Cardenal Prefecto observó que un acto del Santo Padre es una excelente propuesta, pero que este acto tendrá más éxito si se elimina el mencionado obstáculo de tener que contribuir a un centro extranjero.

[f. 45v] Un clérigo, que estaba presente y era miembro del Consejo, reconoció la grandeza del proyecto y su conformidad con los principios; pero expresó sus dudas sobre si sería igualado en la práctica por los católicos de otras naciones.

El Eminentísimo Cardenal Prefecto hizo contrapuso la opinión favorable a su proyecto que le habían expresado Obispos y personas competentes, entre ellas uno de los Directores de la Obra en un país extranjero; y en la convicción de que esto era en beneficio para las Misiones, creyó que era su deber proponerlo; y apelando al único propósito que tenemos todos de hacer lo que es para el mejor bien de las Misiones, terminaba la conversación que duró cerca de una hora. = [sin firma]⁷⁶

Por ello, a la luz de la situación de posguerra y del *espíritu de nacionalidad de la* época, Van Rossum consideró conveniente, como se informó, "nacionalizar la Obra en los distintos países en el sentido de que cada uno tendría su centro nacional, pero todos estarían subordinados al centro superior de Roma, donde está la autoridad suprema y el centro de la Iglesia Católica". Esta dirección de Roma eliminaría el obstáculo que ahora se interpone a un mayor desarrollo de la Obra. La razón, por tanto, del cambio previsto es salvar la Obra con su carácter de universalidad⁷⁷. Según el Prefecto, el desarrollo de las OPF locales debía ir asociado a un gobierno central en Roma; los problemas creados para la OPF por el nacionalismo no podrían resolverse "hasta que el centro esté en Roma"⁷⁸.

Con la legítima y fundada convicción de que podía servir mejor a las misiones de acuerdo con la tarea que se le había asignado como Prefecto de Propaganda, Van Rossum -en lo que a él respecta- manifestó en aquella reunión del 29 de mayo de 1919

⁷⁶ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, ff. 44r-45v [or., datt.].

⁷⁷ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, f. 44v.

⁷⁸ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, f. 45r. El proyecto se realizará unos meses después del inicio del pontificado de Pío XI. «La centralisation à Rome des Œuvres missionnaires françaises, transformées en Œuvres Pontificales Missionnaires, opération tentée sans succès par Léon XIII, puis décidée par Benoît XV, est enfin mise en application par Pie XI immédiatement après son élection»: PRUDHOMME, Claude, *Le Cardinal van Rossum et la politique missionnaire du Saint-Siège sous Benoit XV et Pie XI (1918-1932)*, in POELS, Vefie et alii (eds.), *Life with a mission: cardinal Willem Marinus van Rossum C.Ss.R. (1854-1932)*, Redactie Trajecta, Leuven 2011, p. 127.

La posición de Van Rossum se entiende también a partir de lo que escribió en un *Pro-Memorial del* 26 de octubre de 1919 sobre la conversación que mantuvo en Roma el día anterior con el Cardenal Maurin Arzobispo de París, en el pasaje en el que afirma que, después de haber explicado la situación y las razones, "le expuse en pocas palabras mi proyecto: centro en Roma; Propaganda asistida por una Comisión internacional; dinero recogido en los diferentes países administrado allí por una Comisión; distribución hecha según las indicaciones recibidas de Propaganda; organización del clero para la "Pía Unión del Clero para las Misiones", aprobada por el Santo Padre y enriquecida con muchos privilegios e Indulgencias.

Él [Maurin] admiró el proyecto; pero, dijo, ¡lo sentiremos tanto, tanto!

Le contesté: Pero Eminencia, ¿qué van a perder? Seguirán recogiendo y distribuyendo según las indicaciones de Propaganda.

Sí, respondió, ¡pero ya no será internacional! Terminó la conversación y se retiró. Roma, 26 de octubre de 1919. G.M. Van Rossum. Prefecto": APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, f. 10r [todo el texto en ff. 9r-10v]. En el f. 10v se anota: "Entregada una copia al Santo Padre en la Audiencia del 27 de octubre de 1919".

su intención de proceder en la línea emprendida, incorporando las ideas que pudieran favorecer su realización⁷⁹.

El Cardenal Merry del Val, en cambio, se opuso al traslado de la sede de la OPF a Roma, aunque también estaba convencido de la necesidad de adoptar medidas correctoras para mejorar la Obra. Su punto de vista, expresado en su calidad de Ponente, está contenido en las diez hojas mecanografiadas, firmadas y fechadas el día de la Epifanía de 1920 conservadas en el ya mencionado vol. 731 del fondo *Nueva Serie*.⁸⁰

La misma relación con el voto del Cardenal Merry del Val puede resumirse según su triple articulación, dando cuenta posteriormente de extensos pasajes.

En la primera parte se introdujo el tema de la Ponenza, con algunas observaciones que explican también el origen de la riqueza de medios de las misiones protestantes en comparación con las católicas,

La segunda parte reflexiona sobre el contenido del *informe* y la documentación que lo acompaña y sopesa el proyecto de reorganización frente al problema del "nacionalismo", un fenómeno considerado transversal a las naciones y que no se limita a Francia.

Por último, en la tercera parte, el Cardenal Merry del Val expresó su oposición al traslado del Centro OPF e hizo algunas propuestas para mejorarlo.

Parte I.

Merry del Val considera "graves y extremadamente delicados [...] la cuestión que hoy se somete al juicio de esta Sagrada Congregación" y "el objetivo de la reforma propuesta es tan loable como siempre, es decir, dar a la Obra misma un mejor carácter de universalidad y de eficacia, necesario para alcanzar más adecuadamente su objetivo, y, por tanto, procurar una mayor contribución de los fieles de todo el mundo, para subvencionar a las inmensas y siempre crecientes necesidades del apostolado católico entre los infieles, que se cuentan por millones"; al mismo tiempo se preguntaba si "para

⁷⁹ Devrete ha hablado de un proceso caracterizado por la *romanización*, la *clericalización* y la *centralización*: DREVET, *Le financement des missions catholiques au XIXème siècle, entre autonomie laïque et centralité romaine. L'Œuvre de la Propagation de la Foi (1822-1922)*, en *Chrétiens et Sociétés XVIe-XXIe siècles* 9 (2002), pp. 79-114, <https://doi.org/10.4000/chretiensocietes.4004> p. 8/21.

⁸⁰ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, ff. 352-362 [or., datt.]. Para entender la visión de Merry Del Val quizá sea significativo leer lo que se escribió en 1840, recogido en la Ponencia, sobre la buena marcha y *crecimiento* de la Obra y sobre el significado atribuido a tres *cualidades* que, si por un lado podían indicar distintas sensibilidades en la propia OPF en aquel momento, por otro, de alguna manera, podían haber inspirado el proyecto de Propaganda y en todo caso estaban contenidas en él: "Para la buena marcha de la Obra recomendamos:

1. *Unidad*; por tanto, los donativos de los fieles inscritos no deben emplearse en ninguna otra obra piadosa, ni siquiera en beneficio de misiones particulares, sino que deben transmitirse todos al Consejo de Roma, reconocido por la Santa Sede como centro de las misiones a semejanza de aquellos de Lyon y París.

2. *Uniformidad*; de modo que las principales publicaciones de noticias relativas a la Obra partan de un mismo centro [f. 538v] de compilación; luego se pide que las menos importantes se comuniquen al Consejo de Lyon, antes de ser impresas. La uniformidad exige también que no se haga ninguna innovación en la naturaleza de la Obra, que se respete siempre la cantidad establecida de limosnas y que no se sustituyan por donaciones de objetos, incluso sagrados, como libros, ornamentos, etc.

Para el crecimiento de la Obra, pues, se recomienda *la Universalidad*. Por ello, se pide a la piedad de todos los fieles que promuevan esta Obra en la medida de sus posibilidades [sigue una lista de todos los "miembros" de la única Iglesia, como obispos, párrocos, etc.]: *Brevi notizie sull'Opera Pia*, pp. 23-24; APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, ff. 538r-538v [pp. 23-24].

el santísimo fin que se quiere alcanzar, ¿es conveniente, es oportuno, aun suponiendo que sea verdaderamente eficaz, el proyecto que constituye el objeto principal de esta Ponencia, y que tiene como base el traslado de Francia a Roma del centro de la Obra de la Propagación de la Fe? Esta es la cuestión"⁸¹.

También para el ex secretario de Estado de Pío X "la difusión de la fe y el ministerio del apostolado católico es obra de la gracia divina" [f. 353].⁸² y añadió que "con recursos muy limitados e infinitamente menos que los que disponen las innumerables organizaciones protestantes, el apostolado católico consigue resultados espirituales incomparablemente mayores, confesión que hacen repetidamente las mismas Sociedades heterodoxas, que difunden miles de millones y registran supuestas conversiones a base de distribuciones ilimitadas de Biblias, fundaciones conspicuas de hospicios, escuelas de ciencias profanas y obras de caridad"⁸³. Esto implicaba una observación crítica con respecto al criterio de comparación utilizado en el *Informe*, basado de hecho en la cantidad de medios disponibles para los protestantes y no en la verdad del anuncio católico y los mayores *resultados espirituales* alcanzados por el catolicismo. Además, tal "contraste constituye ciertamente una apología tangible de la verdad que ha servido y sigue sirviendo para llevar a muchos protestantes a abrazar la fe católica"⁸⁴. La pobreza de medios era también un testimonio que suscitaba conversiones entre los que no carecían de ellos. El Ponente también ofreció una explicación de por qué los protestantes tenían más medios: "1. Porque, en general, los protestantes son más ricos. 2. porque sus Sociedades de Misiones suelen contar con la ayuda, directa e indirecta, de organismos públicos y de sus respectivos gobiernos, que, al no tener preocupaciones internas, las utilizan para su expansión colonial y política. 3. porque las necesidades de su religión y de sus obras en el interior de sus países son menores que las nuestras, y porque pueden valerse en mayor medida de la ayuda de los fondos públicos"⁸⁵.

Sin embargo, también él estaba convencido de que los recursos materiales eran indispensables para mantener y extender la evangelización a los pueblos infieles y que no había que perder la oportunidad de obtener la mayor contribución posible de los fieles para las misiones, especialmente ante las necesidades dejadas por la Guerra Mundial. "Con este fin -las necesidades de las misiones, continuó- junto con la necesidad de afirmar mejor el carácter universal de la Obra Pía de la Propagación de la Fe, se propone trasladar la sede a Roma, centro del catolicismo"⁸⁶.

Aunque el Ponente está de acuerdo con los objetivos mencionados -unidad, universalidad y eficacia-, todavía no se ha pronunciado sobre el medio propuesto para alcanzarlos: el traslado de la sede de la OPF a Roma.

Antes de hacer sus observaciones sobre el *Informe*, Merry del Val expuso lo que puede considerarse su premisa metodológica al abordar la cuestión. El reconocía la OPF que nos ocupa como un *hecho histórico de carácter eclesiástico*, una realidad histórica particular que, dentro de la historia de la Iglesia, era ya centenaria: "Hace ya casi cien años que [f. 354] existe la Obra con sede en Francia, ampliamente vinculada a los

⁸¹ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 352.

⁸² APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 352-353.

⁸³ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 353.

⁸⁴ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 353.

⁸⁵ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 353.

⁸⁶ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 353.

Pontífices, constantemente alentada por ellos, enriquecida con continuos favores, y señalada a todos los fieles como centro principal de toda organización de este tipo y órgano principal de la Sagrada Congregación de Propaganda, para el sostenimiento del apostolado entre los infieles de los dos hemisferios."⁸⁷ La OPF era ya una realidad eclesial vinculada a la Sede Romana desde hacía un siglo, reconocida y apoyada por los pontífices, un *medio humano bendecido por Dios*⁸⁸ al servicio del apostolado católico, que merecía estima y atención. Por estas razones Merry del Val afirmó que "antes de suscribir el 'Fiat' invocado por Monseñor Fréri para 'reformular' y 'transformar' dicha Obra, es conveniente, en mi opinión, ponderar el proyecto de reforma desde todos los puntos de vista, y medir cuidadosamente las consecuencias, para no correr el riesgo de perder lo que tenemos en nuestras manos, sin beneficio real y evidente."⁸⁹ La referencia explícita de Merry del Val a Mons. Fréri, cuyas ideas habían sido aceptadas en la Ponencia, redactadas no sin el asentimiento del Prefecto de Propaganda, implicaba una referencia implícita al proyecto de Van Rossum o, al menos, una invitación a la vigilancia de las "tesis americanas".

Parte II.

A continuación, el Ponente analiza las "principales conclusiones y argumentos presentados para el traslado de la sede de la Obra de Francia a Roma."⁹⁰

El primero se refería al problema del *nacionalismo*, es decir, al "carácter exclusivamente francés de la Obra, que habría creado prejuicios y recelos entre las demás nacionalidades, habría producido reticencias o al menos indiferencia entre los católicos de los demás países hacia la propia Obra, y que explicaría en parte la deplorable limitación de las ofrendas, alegando que éstas serían mayores si el centro de la Ópera se trasladara a Roma."⁹¹ A este respecto, observó, por una parte, que si "desgraciadamente el nacionalismo francés se muestra a menudo muy exagerado [¡sic!] incluso en el campo religioso, que llega a menudo al exceso en sus manifestaciones, y que, a pesar del celo admirable de los misioneros franceses y del heroísmo de sus sacrificios, la tendencia a identificar la religión católica con la propaganda francesa [f. 355] hiere la sensibilidad de los católicos de otros países, y obstaculiza el progreso de la evangelización en las propias Misiones", pero por otro lado también afirma que "hay que observar, sin embargo, que desgraciadamente, hoy, en nuestros tiempos, la fiebre del nacionalismo, tan perjudicial para la Iglesia, y más aguda después de la guerra, ha invadido a todos los pueblos, que el defecto que se reprocha a los franceses, se manifiesta desgraciadamente también en otras naciones, y que ni los mismos Misioneros están siempre exentos, ni los Institutos que dirigen su acción"⁹². No sin cierta retórica añadió:

"Pero, ¿se remediará este deplorable inconveniente trasladando a Roma el centro de la Obra que hasta ahora existía en Francia? Por mi parte, lo dudo mucho. Creo que el posible centro de Roma se encontraría pronto en una situación similar a la de Francia. [...] Y me temo -continuó- que al llevar el centro de la Obra de la Propagación de la Fe a Roma en las condiciones actuales, pronto oiremos esgrimir

⁸⁷ APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 353-354.

⁸⁸ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 354.

⁸⁹ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 354.

⁹⁰ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 354.

⁹¹ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 354.

⁹² APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 354-355.

contra la Propaganda los mismos argumentos que hoy se esgrimen contra el centro de Francia, y además habremos enajenado las simpatías y la importante contribución de los católicos franceses, que se disgustarían con tal medida; cosa que queremos evitar, como ya ha dicho el Eminente Cardenal Prefecto de Propaganda al Cardenal Arzobispo de Lyon el pasado mes de octubre, diciéndole [f. 356] que 'no se piensa hacer nada desagradable a Francia.'⁹³

El problema que constituye el nacionalismo fue considerado por Merry del Val en su realidad histórica supranacional, transversal a los pueblos y no sólo inherente a Francia, concluyendo su reflexión con una referencia explícita a lo que Van Rossum había asegurado al cardenal de Lyon. También añadió que la Ponenza no tenía nada que reprochar a la administración central de la OPF por sus preferencias "nacionalistas" en la asignación de las contribuciones a las Misiones, pero que el propio Prefecto de Propaganda había alabado su imparcialidad. "Parece, pues, en general, que el Consejo de la Obra ha sabido evitar el defecto que se le reprocha a Francia de excesivo espíritu nacional".⁹⁴ Por lo tanto, el primer argumento para el traslado a Roma no es tan aplicable al caso francés como podría serlo a cualquier otra situación similar.

En cuanto a las tensiones en la relación entre el Centro de la OPF en París-Lyon y los Consejos de otras naciones, Merry del Val consideró algunas de ellas, incluyendo el caso de América del Norte:

"Por otra parte, cabe señalar que las desavenencias de las que se informa en la Ponencia de la pág. 44 entre los Consejos de París-Lyon y de América del Norte, así como el hecho de que la sede de la Obra esté en Francia, no han impedido un renacimiento de las Misiones en los Estados Unidos, donde sólo los estudiantes católicos han recogido recientemente un millón de dólares, que presumiblemente han enviado a Francia. Por lo tanto, si la causa de la deplorable falta de subvenciones no se encuentra principalmente en la circunstancia de que el centro de la Obra se encuentra en Francia, tal vez sea necesario encontrarla en otra parte e indicar los remedios prácticos adecuados"⁹⁵.

Parte III.

En la última parte, el Cardenal Ponente hizo algunas propuestas para corregir y mejorar la OPF sin necesidad de trasladar su sede a Roma:

"De lo que acabo de decir, no pretendo deducir la conclusión de que no hay nada que reformar en el funcionamiento actual de la Obra, que no hay graves inconvenientes, y mucho menos que todas las observaciones hechas en la Ponencia son infundadas. Todo lo contrario. Varios de los defectos mencionados me parecen graves y dignos de la mayor consideración. Constituyen, sin duda, un obstáculo para el buen funcionamiento de la Obra, para su desarrollo y para una mayor contribución financiera de los fieles, contribución que se invoca con razón y que es evidentemente necesaria. Deseo someter al juicio de Sus Eminencias algunas reformas, que tal vez podrían introducirse sin trasladar, al menos por el momento, la actual sede de la Obra".⁹⁶

⁹³ APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 355-356.

⁹⁴ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 356

⁹⁵ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 356.

⁹⁶ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 358.

Las *medidas sugeridas* por el Cardenal Merry del Val fueron cuatro; la segunda y la cuarta se referían a la recolección y distribución de las limosnas de las misas y al envío de las ofrendas a la sede de Francia; la primera y la tercera a la administración de la OPF y a la celebración de una reunión anual en Propaganda. Se reproducen íntegramente a continuación:⁹⁷

1. "Se ha señalado por muchos que es lamentable e inapropiado que la Obra sea administrada exclusivamente por laicos, no sólo en la parte económica, sino también en la parte directiva y disciplinaria. Esta queja me parece fundada: en efecto, desacredita que los laicos, por muy dignos de estima y excelentes católicos que sean, tengan la dirección y administración exclusiva del principal organismo del que nosotros disponemos para sostener el apostolado católico entre los infieles. Por lo tanto, hay razones para suponer que, en última instancia, casi todo el trabajo de la Obra está realmente en manos del Secretario, que es el único asalariado: de hecho, dirige las oficinas, redacta los informes, presenta las solicitudes al Consejo y se ocupa de la correspondencia. Para remediar este inconveniente, ¿por qué no exigir que el jefe de la Obra sea un eclesiástico, un prelado, quizá incluso un obispo, quizá ya un misionero, nombrado por la Sagrada Congregación de Propaganda? De este modo, también tendría la ventaja de conectar mejor París con Lyon bajo una sola cabeza; digo París con Lyon y no Lyon con París, porque el centro de París sufre la influencia del ambiente de la capital y de la política, y desde este punto de vista quizá sería preferible que el centro de París se convirtiera en una simple sucursal de Lyon, el centro tradicional de la Obra, no viendo la utilidad práctica de dos centros de igual jerarquía."⁹⁸
2. "La colecta y distribución de las limosnas de las misas es otro punto que, a mi juicio, requiere especial atención. Estas limosnas deben ser recogidas y distribuidas al margen de toda administración y presupuesto ordinario de los fondos de la Obra, y completamente fuera de las manos de los laicos, que no saben apreciar adecuadamente la delicadeza de este asunto. ¿Por qué no prescribir que todas las limosnas de las Misas para las Misiones sean enviadas en el futuro a la Sagrada Congregación de Propaganda o mantenidas a su disposición por alguna autoridad eclesiástica local, que a su vez recibiría las facultades apropiadas y las indicaciones necesarias para su distribución?"⁹⁹
3. "En tercer lugar, me atrevo a hacer una propuesta que, de ser factible, podría ser tal vez el remedio radical para corregir y eliminar muchos de los defectos denunciados, si no todos, y que a la vez que daría un fuerte impulso a la Obra, acentuaría aún más su carácter de universalidad. Es decir, una vez al año, en la época que se determine, aquí en el propio Palacio de Propaganda, bajo la presidencia del Eminentísimo Cardenal Prefecto, y con la asistencia de Monseñor Secretario, se podría celebrar un Congreso, de dos o tres días de duración, al que se convocaría a uno o varios representantes de la Obra en Italia, Alemania, España, Bélgica, Holanda, Inglaterra, América, etc. La importancia de la actividad misionera de la Iglesia católica bien merece una medida de este

⁹⁷ También en este caso se opta por una reproducción amplia para facilitar la comprensión de la génesis de las deliberaciones.

⁹⁸ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, f. 359.

⁹⁹ APF, *NS*, an. 1922, vol. 731, f. 359-360.

tipo, aunque deba llevarse a cabo con alguna dificultad y sacrificio; además vemos que los protestantes, para organizar eficazmente su propaganda, recurren entre otras cosas a frecuentes Conferencias, Reuniones y Congresos de esta naturaleza. Es de esperar que un Congreso así compuesto no disguste al Centro francés, ya que sus dirigentes, en su respuesta al folleto escrito por Monseñor Fréri, no son reacios a aceptar la participación de todas las naciones en la organización de la Obra. La tarea del Congreso, que se celebrará anualmente, sería: Examinar detenidamente la situación general y el estado de las diversas Misiones, ilustrado por un informe completo que hará el Monseñor Secretario de Propaganda - para que todos se interesen por todas las Misiones desde un punto de vista verdaderamente católico, libre de prejuicios nacionales - dar a la Sagrada Congregación de Propaganda la oportunidad de señalar las necesidades más urgentes y obtener el concurso de todos para hacer las principales asignaciones y distribuciones con un mayor conocimiento del estado de las Misiones - discutir y precisar bien los llamamientos especiales que deben hacerse a la caridad de los fieles, como desea el arzobispo Freri, y difundir más ampliamente el conocimiento de las Misiones entre el pueblo - examinar el trabajo de los diversos representantes de la Obra enviados a los distintos países para recoger donativos, a fin de estimular su actividad y, si es necesario, corregirlos y cambiarlos - tomar disposiciones sobre el modo de publicar [f. 361] los Anales, coordinando y regulando otras publicaciones similares que parezcan defectuosas, inútiles o superfluas - comprobando los principales gastos realizados durante el año y dando pautas para las distribuciones y los gastos según las intenciones de Propaganda, tratando de suprimirlos cuando sea necesario, o, al menos, reducir a lo estrictamente necesario los gastos ajenos a las Misiones, como, por ejemplo, los que se pagan por el mantenimiento de las organizaciones, los representantes y los apoderados, que son muy costosos y que, en lugar de ser utilizados por las Misiones, son muchas veces rentables para los propios individuos y para otras obras, de modo que, reduciendo estos gastos, las Misiones puedan verse más beneficiadas. Al parecer, con la realización del Congreso previsto, desaparecerían muchos prejuicios y se lograría una mayor armonía e intercambio de entendimiento entre todos los responsables de la Obra de la Propagación de la Fe en los diferentes países, fomentando así un espíritu cada vez más grande de caridad que no conoce fronteras, que sabe superar toda prevención de raza y lengua, la caridad de Nuestro Señor Jesucristo y de los verdaderos anunciadores de su Evangelio, que es la única y la que debe reinar por encima de todo en el campo de las Misiones Católicas".¹⁰⁰

4. En cuanto al envío de ofrendas a la sede en Francia, creo que en casos particulares, en los que habría una pérdida considerable de dinero en la transmisión de las sumas recaudadas, podría permitirse que estas sumas se mantuvieran temporalmente en los lugares de origen, a la espera de las correspondientes instrucciones. En caso de una situación imprevista y urgente, como terremotos, incendios u otras catástrofes, el representante local debería estar autorizado, al menos dentro de ciertos límites, a enviar los primeros auxilios directamente a los afectados, sin la habitual transmisión del Consejo Central en Francia. Pero en estos casos, como en todos los demás, las cuentas

¹⁰⁰ APF, NS, an. 1922, vol. 731, f. 359-360.

deben enviarse siempre a Lyon, para que aparezcan en el Presupuesto General de la Obra, y ello con el objetivo esencial de preservar la unidad de la propia Obra.¹⁰¹

Si al principio de su intervención Merry del Val definió la cuestión del orden del día como *grave y extremadamente delicada*, si consideró el objetivo de la reorganización prevista de la OPF como *loable*, preguntándose sin embargo si era *aconsejable* y *oportuna*, asumiendo su *eficacia*, el traslado de *Francia a Roma del centro de la Obra de la Propagación de la Fe*, al final expresó su *opinión negativa, al menos por el momento*, respecto al traslado, y esperaba introducir en el funcionamiento de la Obra tanto las medidas que había indicado como otras que pudieran considerarse adecuadas al efecto.

Las ideas del Cardenal Merry del Val encontraron el beneplácito de los cardenales reunidos en Asamblea Plenaria, que las aceptaron con preferencia a las propuestas en la *Conclusión del Informe* (que traducía el proyecto original del cardenal Van Rossum) y las hicieron suyas, como se desprende del texto de las deliberaciones de la Asamblea Plenaria del 12 de enero de 1920; con su confirmación, Benedicto XV también las hizo suyas, respetando la valoración global realizada por los cardenales. Si el Centro de la Obra de la Propagación de la Fe permanecía por el momento sólo en Francia, en Lyon, de donde había partido la OPF, se abría también un camino que pretendía, como se esperaba en el proyecto del Prefecto de Propaganda, conservar y profundizar las *cualidades de unidad y universalidad con vistas a una mayor eficacia de la actividad* en las diversas naciones de los miembros de la Obra.

¹⁰¹ APF, NS, an. 1922, vol. 731, ff. 359-360. A esto añadió: "Había llegado a este punto de mi informe, cuando recibí la última nota de los Consejos Centrales de Lyon y París al Cardenal Prefecto de Propaganda sobre la presente cuestión. Después de haber tomado conocimiento de esto, creo que no tengo que modificar mi conclusión, que, por el contrario, me parece reforzada por esta afirmación": f. 361.

Observaciones finales

A la luz de la documentación considerada en sus partes fundamentales, cabe hacer ahora una serie de consideraciones.

1. A partir del contexto general provocado por la Primera Guerra Mundial, la multiplicación de las solicitudes de ayuda procedentes de las misiones y la insuficiencia constatada de los fondos recaudados por la OPF, en la Congregación de Propaganda Fide, sobre la base de un proyecto embrionario del Cardenal Prefecto Van Rossum, aprobado por el Papa Benedicto XV, se puso en marcha un estudio para reorganizar la Obra de la Propagación de la Fe como "instrumento" fundamental para apoyar las misiones y su desarrollo al servicio de la evangelización.
2. Con esta reorganización, basada en el conocimiento de la historia de la OPF, de sus problemas externos y del criticismo interno, se pretendía, por un lado, cuidar "las dos cualidades que distinguen a esta Obra pía de todas las demás [y que] sufren renovados ataques por todas partes"¹⁰², *unidad* y *universalidad* (o *catolicidad*), y, por otro lado, la *eficacia de la* acción de la OPF o el aumento de la recaudación de fondos y el desarrollo de la Obra, ya que la evangelización "en el proceso común de la providencia necesita también ayuda material."¹⁰³
3. En el contexto del *siglo largo*, el siglo XIX, que comenzó con el Congreso de Viena, terminó con la Gran Guerra y estuvo atravesado por muchos fenómenos entre los que se destacó *el nacionalismo*, que también marcó las primeras décadas del siglo XX, era necesario evitar y superar el riesgo de la fragmentación particularista y favorecer la realización de la tarea de la OPF. En el proyecto expuesto en el *Informe de la Ponencia* que hemos examinado, la Sede Apostólica y la Congregación de Propaganda Fide al servicio de las misiones representaban el antídoto a las pretensiones *nacionalistas* y la condición de posibilidad -al menos organizativa- del desarrollo de la OPF; por lo tanto, se inició un proceso, no desconocido por la historiografía propia de la Obra, que pretendía el traslado a Roma de la Sede de la OPF y la redacción de un nuevo Estatuto, medidas que traducían la dirección propuesta por el Cardenal Prefecto Van Rossum con el apoyo de Benedicto XV, y que se llevaría a cabo en mayo de 1922 mediante un *motu proprio* de Pío XI.
4. Un año después de la primera formulación, los Cardenales de Propaganda fueron convocados en Reunión Plenaria para discutir el proyecto de reorganización de la Obra elaborado en Propaganda y, el 12 de enero de 1920, deliberaron en otro sentido aceptando la dirección y las medidas propuestas por el Cardenal Ponente, Merry del Val, entre las que se encuentra el mantenimiento de la Sede de la OPF en Francia pero sólo en Lyon (respetando así la historia de la Obra y las necesidades "locales", pero a distancia de la política nacional de París), junto con el necesario fortalecimiento de la relación con Roma. En su conjunto, las deliberaciones, confirmadas posteriormente por Benedicto XV, parecían encaminadas sobre todo a promover la conciencia de la necesidad de redescubrir los orígenes de la OPF según las dimensiones de *unidad*, *universalidad* y *eficacia* inherentes a la experiencia fundacional de Jaricot, confiada a los

¹⁰² APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 449r.

¹⁰³ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 378v.

miembros de la OPF y confirmada por los Pontífices; Una lectura atenta de la *negativa* al proyectado traslado de la Sede de la OPF a Roma y de la *afirmativa* de las tres directivas deliberadas, permite captar, en ese momento y más allá de las diferencias iniciales, la voluntad común de apoyar a la OPF y de establecer una relación fructífera entre el "centro" y la "periferia", en los diversos niveles y expresiones, para la OPF y para las misiones;

5. La idea, aceptada por los cardenales, del encuentro anual que se celebraría en Roma, en la sede de Propaganda (Congreso Anual), donde - clero y laicos, "Roma" y "Naciones" - trabajarían juntos por las misiones, era el signo de una perspectiva que podría definirse como *corresponsabilidad* (expresión de esa *caridad* deseada tanto por Van Rossum como por Merry del Val) ya que implicaba una doble invitación: a la disponibilidad y a la profundización no sólo efectiva sino también, por así decirlo, afectiva del vínculo original con la Sede Petrina y con Propaganda Fide, en los presidentes laicos adscritos de Lyon y de los Consejos Nacionales de la OPF, y a la puesta en común de la información sobre las misiones y de las decisiones consiguientes, en los eclesiásticos romanos, en un clima de estima mutua y de generación común, incluso en las diferentes responsabilidades de gobierno establecidas por sus propias competencias.
6. Por último, si la cuestión de las posiciones de los cardenales sobre la mencionada libertad de los fieles en el ejercicio del destino de las ofrendas sigue abierta, hay una carencia en las deliberaciones tomadas: Se habían ocupado de la unidad y la universalidad y pretendían relanzar la OPF para una mayor eficacia en la búsqueda de fondos para las misiones, recordando así la limosna de dinero (limosna material), pero no se mencionó, ni siquiera se hizo un llamamiento exhortativo, la otra limosna característica de la OPF fundada por Pauline Jaricot, es decir, la limosna de oración (limosna espiritual), Esto es constitutivo de la experiencia de santificación personal y de comunión entre los miembros del OPF y con los misioneros lejanos, siempre subrayada por los Pontífices en la concesión de favores y gracias espirituales al OPF como movimiento de espiritualidad misionera laica reconocido y apoyado por ellos; Como indicaba el Catecismo en uso en aquella época, esa donación era necesaria porque "Dios lo manda y, de ordinario, sólo si se reza, Él concede las gracias espirituales y temporales,"¹⁰⁴ incluyendo la gracia de "difundir la fe en el mundo."¹⁰⁵

¹⁰⁴ *Catechismo della Dottrina Cristiana* pubblicato per ordine del sommo pontefice PIO X, Tipografia Poliglota Vaticana 1912, n. 419.

¹⁰⁵ APF, *Acta*, an. 1919, vol. 290, f. 378v.